COMEDIA FAMOSA. N.269.

LEONCIO, Y MONTANO.

DE DON DIEGO, Y DON JOSEPH DE FIGUEROA Y CORDOVA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Duque de Albania.	*Laurencio, Viejo.*	*Clavela, Villana.*
Margarita, Duquesa.	*Gilote, Villano gracioso.*	*Dos Assentistas.*
El Conde Ricardo.	*Belardo, Mayoral.*	*Dos Villanos ridiculos.*
Leoncio.	*Lauro su hijo, Villano.*	*Monteros.*
Montano.	*Pasquala.*	

JORNADA PRIMERA.

Salen el Conde Ricardo, y dos criados.

Cond. DExadme todos. *Criad.* Señor,
mira que en Palacio estàs,
y que descompuesto vàs. *vase.*
Criad. Grave tristeza! *Cond.* Ay amor!
quando tu rigor violento
darà fin à mi porfia?
Criad. Aunque la obediencia mia
falte à tu precepto, intento
saber tu pena, señor:
què tienes? què te suspende?
quien te altera? quien te ofende?
No eres de Albania el mejor?
su Duque no te ha fiado
el govierno de su tierra,
mientras ausente en la guerra,
como yerno, y aliado
del Rey de Grecia, le assiste
con sus armas auxiliares?
La Duquesa::: *Cond.* Què pesares!
Criad. Margarita. *Cond.* Quien resiste
su hermosura! *Criad.* Què prudente
en ausencia del marido
aqueste Estado ha regido!
En tu lealtad solamente
sus aciertos no acredita?
El peso no te ha fiado
del govierno, y del Estado?
Cond. Ay divina Margarita!
quien de mi lealtad creyera,
quando al Duque le he debido
la grandeza que he adquirido,
que à tus ojos me atreviera?
Pues aunque he dissimulado,
y tanto tiempo he tenido
este afecto reprimido,
y aqueste incendio apagado,
y aunque de traycion tan loca
la verguenza me detiene,
lo que mi lealtad previene,
mi ardiente passion revoca:
que Amor, como en lento fuego
và formando su cariño,
se aventura como niño,
se introduce como ciego:
mas la Duquesa; ya aguardo
mi muerte.



Salen la Duquesa Margarita, Flora, y acompañamiento.

Criad. Estraña passion!
Cond. Como puede ser traycion
amarla? *Marg.* Conde Ricardo?
Cond. Gran señora? *Marg.* Oy he tenido
de mi esposo aqueste pliego.
Cond. Ciego en sus voces me anego.
Marg. Y està muy agradecido
del socorro, y de la gente,
que en tiempo tan apretado

le embiò vuestro cuidado.
Cond. Què discreta! què prudente! *ap.*
lo que obrò su providencia
lo atribuye à mi lealtad.
Mil veces los pies me dad
por tal favor, y licencia,
para que Alberto, y Mauricio,
que son los que levantaron
la gente, y adelantaron
el dinero, y el servicio,
os besen la mano, pues
como mandasteis, señora,
los traxe à Palacio aora.
Marg. Entren, pues.
Salen los Assentistas, Alberto, y Mauricio.
Los dos. Denos los pies
Vuestra Alteza. *Marg.* Levantad,
Alberto, Mauricio, amigos.
Hago à los Cielos testigos,
que debo à vuestra lealtad
las victorias, y trofeos,
con que el Duque mi señor,
apoyando su valor,
logra felices trofeos
en favor del Rey de Grecia
mi padre; y yo agradecida
sabrè premiar advertida
vuestro zelo. *Albert.* Solo precia
nuestra fè acertar el modo
como serviros mejor:
hacienda, vida, y honor
es vuestro, servios de todo.
Marg. Y pues mi palabra ha sido
prenda que os ha satisfecho,
y el socorro me aveis hecho,
en fè della no he querido
dexar de satisfaceros.
Mis joyas os llevareis,
y algun plazo me dareis
para juntar el dinero:
que como tan larga và
la guerra, y tan bien pagados
tiene el Duque à sus Soldados,
su renta empeñada està:
que al Soldado, en mi opinion,
viene à ser igual hazaña,
socorrerle en la campaña,
y emplearle en la ocasion;
y assi, Alberto, assi, Mauricio,
en tan precisos reparos,
es fuerza que he de estimaros,
mas el plazo, que el servicio.
Maur. Corridos, señora, estamos
de vèr, que assi nos trateis,
y que en nuestra fè dudeis:
vuestra palabra estimamos
mas, que las joyas, mandad,
disponed à vuestro modo;
vuestro es, gran señora, todo.
Marg. Vassallos, vuestra lealtad
sabrè premiar. *Vanse los Assentistas.*
Flor. Si assi labras
sus corazones, ya cobras
el agassajo. *Marg.* Sus obras
merecen estas palabras,
Flora. *Flor.* Con razones tales
tus vassallos te engrandecen,
te adoran, y te obedecen.
Marg. Ay algunos memoriales
que despachar? *Cond.* Si señora.
Marg. Despejad.
Quedan solos la Duquesa, y el Conde, ella se sienta en un taburete, y el descubierto, y en pie.
Cond. Ea, amor ciego,
pues que solo à verme llego,
en este papel aora
mi cuidado ha de saber:
Ea, cobarde corazon,
no perdamos la ocasion,
que aunque es deidad, es muger.
Lee. Dice el primero, que Octavio
en la guerra os ha servido
mas de treinta años. *Marg.* Ha sido
Capitan valiente, y sabio,
y yo el govierno le di
de Velflor, para premiarle.
Cond. Y porque en su muerte halle
amparo en vos, pide aqui,
que para el fin de su vida
deis el govierno, señora,
à quien case con Leonora,
su hija. *Marg.* Otra cosa pida,
que aqui su discurso yerra:
pues de essa plaza en rigor,
ha de ser Governador
hombre que entienda la guerra.
Quando el plazo aya llegado,
estarà el Duque advertido,
de dar à Leonor marido,

y el govierno à un gran Soldado.
Cond. Ea, corazon turbado: *ap.*
Saca un papel cerrado.
Este en la Audiencia me dieron,
(ciego estoy!) y me advirtieron,
que assi os le diesse cerrado;
pues lo que contiene (ay Dios!)
à vos reservado viene:
y aunque mi lealtad previene
la confianza que vos
siempre de mi fè aveis hecho,
no he querido abrirle aora.
Tomad, y vedle, señora.
Toma el papel.
Marg. No vive muy satisfecho
de mi, quien de vos le esconde,
siendo, como sois, espejo
de Albania, donde el consejo,
y el acierto corresponde
à vuestra fè, y solicita
mal despacho el que le ha dado;
pues quien de vos le ha guardado,
le guarda de Margarita.
Y porque sepais de mi,
que nada os he de ocultar,
vos le aveis de despachar:
escuchad, que dice assi.
Lee la Duquesa.
Amo un bien tan lisongero,
y adoro un mal tan esquivo,
que la gloria de que vivo,
es la pena de que muero.
Què es esto, Conde? *Cond.* Señora;
hable mi pecho fiel: *ap.*
Enigma ha sido el papel,
que se sabe aunque se ignora;
y para entenderlo aora,
oìd la letra primero.
Amo un bien tan lisongero,
y adoro un mal tan esquivo,
que la gloria de que vivo,
es la pena de que muero.
Vuestro ingenio soberano
le descifrò. *Marg.* No entendì
el sentido. *Cond.* Pues yo sì;
que al veros mi amor: *Turbado.*
Marg. Villano, *Levantase.*
barbaro, loco, tyrano,
traydor, infiel, que à la Alteza
de mi honor, que à mi grandeza;
mas de què me irrito aora,
si un Verdugo: ola.
Sale un criado con botas, y espuelas de camino.
Criad. Señora,
deme albricias Vuestra Alteza.
Marg. Levanta, Fabio, del suelo:
Como el Duque mi señor
queda? *Criad.* Tan fino en su amor,
tan amante en su desvelo,
que estarà muy presto aqui.
Iris tu hermosura ha sido,
que la guerra ha suspendido
en paz. *Cond.* Què escucho? (ay de mi!)
Criad. Despues de tantos trofeos,
Coronas, triunfos, y glorias,
viene à lograr sus vitorias
à la luz de sus deseos.
La campaña ha apresurado,
que amor los plazos acorta,
y como tanto le importa
la succession de su Estado,
à hallarse en tu parto viene,
y las pazes ya ajustadas,
queda de aqui dos jornadas.
Marg. Toda el alma le previene
mi amor: toma este diamante,
aunque no te satisfago,
mientras el aviso pago
con cosa mas importante;
y vamos, porque al camino
le has de llevar la respuesta.
Criad. Què hermosura tan honesta! *vase.*
Marg. Vos, Conde, en tal desatino,
puesto que en nada os disculpa,
y assi ofendeis mi grandeza,
yo harè, que en vuestra cabeza
escarmiente vuestra culpa. *vase.*
Cond. Quedamos buenos, amor?
corazon, quedamos buenos?
Yo ultrajado? yo ofendido?
y el vil caracter impresso
en mi honor, de una traycion?
bien dixe; pues aunque fueron
los yerros, de amor tan nobles,
que allà en la esfera del pecho
el alma los califica
por finezas, no por yerros:
aqui mi amor, (ay de mi!)
serà un testigo violento,

que oy à mi pesar publique
los alevosos afectos,
que contra Dios, contra el Duque,
contra la fè, y el respeto,
idra formada de engaños
formaron mis pensamientos.
Fuera de que Margarita
es muger, y de mi intento
puede darle parte al Duque:
con que en una accion arriesgo
la vida, el honor, y el sèr,
(valedme piadosos Cielos!)
que es uno solo el discurso,
y son muchos los empeños.
Pero de què me acobardo?
quando rendido mi afecto,
ya del riesgo persuadido,
ya irritado del desprecio,
lo que fue cariño, es odio,
lo que fue amor, es despecho,
venganza, lo que fue alhago,
rencor, lo que fue deseo.
Muera Margarita, y muera
mi temor; assi pretendo
vengarme de sus crueldades,
y assegurarme del riesgo
de mi honor, y de mi vida.
Y pues el Conde Leonelo,
que es primo de la Duquesa,
y de quien tuvo rezelos
el Duque, porque tratò
primero su casamiento
con ella, se partiò ayer
à servir à Clodoveo,
Rey de Napoles, su tio;
èl, y un papel instrumentos
han de ser de mi venganza,
que al Duque harè dar: mas esto
lo dirà el tiempo mejor.
Salga en repetido incendio
esta passion de mis iras,
este bolcàn de mi pecho;
y tu, cruel Margarita,
pues amor tan verdadero
recompensaste en agravios,
correspondiste en desprecios,
muere de ingrata, y de hermosa,
porque en tì viva el exemplo
de la desdicha, y la culpa,
que aunque condenen los Cielos
la atrocidad del delito,
aunque lo mormure el tiempo,
aunque la traycion lo culpe,
y aunque lo estrañe el respeto,
quando es lo mas mi venganza,
todo lo demàs, es menos.

Vase, y salen Gilote, y Pasquala de Villanos ridiculos.

Pasq. Gilote ingrato, que assi
me trais por el monte à ciegas,
y desde que no me ruegas,
se me và ellalma tras tì.
Mas de una legua he venido
siguiendote; donde vàs?
de què tan suspenso estàs?
què tienes? quien te ha ofendido
mi Gilote? *Gilot.* Estos enfados
nacen, para darme enojos,
de que eres alegre de ojos,
y en nuesso Puebro ay Soldados
desde anoche; y no querria,
que en tu persona tuviera
el Alferez la vandera,
y el Capitan compañia.
Pasq. Soldados? què impertinente!
Gilot. Muesso Duco, que Dios guarde,
llegò à la Aldèa ayer tarde
con su Exercito valiente,
y anoche en ella durmiò,
y oy en la Corte ha de entrar
con aplauso militar.
Pasq. Y esso te dà pena? *Gilot.* No
quieres que pena me dè
vèr, que en tu casa alojado
tuviste anoche un Soldado?
Pasq. Por què? *Gilot.* Yo te lo dirè;
Oye, que decirte intento,
Pasquala, sin darte enfados,
lo que passa à los Soldados,
que vàn à su alojamiento.
Llegan, quanto à lo primero,
al huesped, y fanfarrones,
à las primeras razones
le pescudan si ay dinero.
Visitan luego en creyentes
los corrales, y cocinas,
y hacen Pasqua de gallinas,
como Herodes de inocentes,
sin que se reserve en suma,
solo un ave de sus manos,

porque sin ser Escrivanos,
se sustentan de la pluma.
Requiebran à todo ruedo,
y de su manifatura
no ay labradora segura,
comen, y beben sin miedo.
Con que al partirse sin pena,
suelen dexar sus desvios,
los huespedes muy vacios,
y las huespedas muy llenas.
Pasq. Essas malicias no son
hijas de tu entendimiento,
porque tu eres un jumento.
Despues que con el carbon
vàs à la Corte, te has hecho
discreto, y yo he imaginado,
que algun amante cuidado
vive, Gilote, en tu pecho.
Quieres en la Corte bien
à alguna dama de aquellas
à fuerza del arte bellas?
Gilot. Mal fuego las queme amen;
Dexa essos vanos assuntos,
que en la Corte, mi Pasquala,
ninguna à tu pie se iguala,
porque calzas trece puntos.
Dexa este necio cuidado,
que muessa quietud varajas. *(Tocan caxas.*
pero aguarda, que la caxa,
y el clarin nos ha avisado,
que llega el Duque. *Pasq.* No iguala
tu amor la fè que ay en mì.
Dent. Laur. Ninguno passe de aqui.
Pasq. Vèn, Gilote. *Gil.* Vèn, Pasquala.
Vanse los Villanos, y sale el Duque de Soldado vizarro, y Laurencio de General, con vengala.
Duq. En este sitio, cuya verde falda
borda la Primavera de esmeralda,
hagan alto mis Tropas vencedoras;
y cessando las clausulas sonòras
del clarin, que con belicos acentos
la Monarquia ocupan de los vientos,
descansen mis Soldados
en la verde espessura destos prados,
que aqui passar la fiesta determino,
mientras por este globo cristalino,
midiendo el curso de su Zona ardiente,
el Sol se precipita al Occidente.
Vos, General Laurencio, cuyas glorias
eterniza la fama en sus memorias,
Marte Albanès, y militar espejo
de la paz, de la guerra, y del consejo;
entre aquellas floridas poblaciones
podeis aquartelar los Esquadrones;
pues ya tan cerca de la Corte estamos;
mientras en la espesura destos ramos,
junto à la margen desta hermosa fuente,
que al mar tributa en perlas su corriente;
algun alivio à mi cansancio fio.
Laur. Duque invicto de Albania, señor mio,
descansa mientras voy à obedecerte. *vase.*
Duq. Quando mis ojos llegaràn à verte,
Margarita divina, esposa amada,
dulce prenda del alma idolatrada?
Y quando mi cuidado,
para paz, para gloria de mi Estado,
en publicos, y alegres regocijos,
con los bellos renuevos de tus hijos
coronarà la vid de mi deseo?
Pues aunque para gloria de mi empleo
miro tan cerca de tu parto el dia,
esta dicha rezelo, por ser mia,
temiendo de la suerte la mudanza,
entre la possession, y la esperanza.
Mas antes que al descanso me prevenga,
y mi fatiga algun alivio tenga,
Saca un papel.
vèr aqueste papel, que en el camino
me dieron con recato, determino,
diciendo, ser negocio de importancia:
què puede ser? alguna circunstancia,
descuido, ò contingencia
del govierno serà, que en esta ausencia
me propone la quexa, ò la malicia,
que nunca ay igualdad en la justicia,
quando la emulacion la contradice.
Leo el papel, que desta suerte dice.
Lee. Mirad por vuestra casa, y vuestra honra,
que adultera, con publica deshonra,
la Duquesa os ofende con Leonelo,
Conde de Miraflor: (valgame el Cielo!)
Què es lo que passa por mì?
es verdad, Cielos divinos,
ò es ilusion lo que veo?
mi honor: ò, muera al decirlo!
ultrajado, y yo con vida?
Margarita, à quien rendido
adora el pecho, me ofende?
su honestidad, (què martyrio!)

y su hermosura, que al Sol
empañò los rayos limpios,
y à la luz de su pureza
fueron sus efectos tibios!
Manchando el sagrado culto,
borrando el candor divino
de la fè, y del matrimonio,
sigue el engañoso estilo
de las comunes mugeres?
En una deidad, que ha sido
de la virtud, y el respeto
dechado, exemplar, y archivo,
cupo mancha tan infame,
cupo afecto tan indigno?
No es posible, no es posible;
miente el alevoso indicio,
miente la lengua atrevida,
y miente el villano aviso,
que lo dice, que lo piensa,
falso, aleve, y fementido;
y miento yo, si lo creo;
pues tantas veces se ha visto
disfrazar à la inocencia
la mascara del delito:
Afuera sospechas viles
de la ilusion: mas què digo!
no es Margarita muger?
y de su comun delirio
no es tan hija la traycion,
no es el engaño tan hijo,
que variando en su discurso
el orden de los sentidos,
la seguridad en ellas
es amago del peligro?
Luego Margarita pudo
ser muger: en vano ha sido
pronunciarlo, porque es Angel,
donde el mismo Cielo quiso
copiar sus virtudes todas.
Siendo mi honor tan altivo,
tan heroyca su grandeza,
aviendola yo querido
con fè tan sencilla, y pura,
con amor tan excesivo,
pudo ofenderme? no pudo:
sì pudo, què siempre vimos
ser ingrata la hermosura;
y el Cielo sin duda quiso,
para castigar la ofensa
de un injusto sacrificio,
que siendo el idolo falso,
fuesse el idolatra fino.
Mal aya el acuerdo infame,
que àrbitro en sus leyes hizo
del honor à la muger,
siendo sus fueros divinos
materia de tanto peso,
y el blando engañoso estilo
de la muger, tan liviano,
que fue con ligero aviso
poner Ciudades de bronce
sobre cimientos de vidro.
Y assi, pues mi honor padece,
y de un amago, un delirio,
el duelo forma un agravio,
ya en ley de noble, es preciso,
sin averiguar la ofensa,
castigar solo el indicio.
Muera Margarita: Ay Cielos!
la que adoro, la que estimo,
aun mas que la propia vida,
y como à los Cielos mismos,
ha de morir? què mal pleyto
siempre el decoro ha tenido,
quando à ruego de las partes
es abogado el cariño!
Pero mi venganza viva,
y muera el cruel ministro
de mi agravio, y mi deshonra; *Al papel.*
y tù, aleve fementido,
instrumento de mis iras,
que en mal formados avisos
quizàs finges mi desdicha, *Rompele.*
en atomos dividido
seràs despojo del viento;
y ojalà el mismo castigo
tuviera la mano aleve,
que en sus caractères quiso,
ò engañarme en el afrenta,
ò afrentarme en el indicio.
Sale el Conde. Denos los pies V. Alteza.
Duq. Levantad, Ricardo amigo,
que ya os esperan mis brazos.
Repara en los pedazos rotos del papel.
Cond. Aviendo, señor, sabido
vuestra venida (ya empiezan
à obrar los intentos mios)
la Duquesa mi señora
ha salido à recibiros,
y yo quise adelantarme

para daros este aviso.
Su Alteza queda muy cerca.
Duq. Mucho su fineza estimo:
què mal encubro mi pena!.
y estoy, Conde, agradecido
à vuestra lealtad, sabiendo,
que como à primer Ministro
de mi Estado en esta ausencia,
Margarita, os ha debido
el acierto del govierno.
Cond. Es su ingenio tan divino,
que estuvo de mas mi zelo,
y à vuestra Alteza le afirmo,
que la adoran sus vassallos.
Duq. Què mal suena en los oìdos
de un ofendido este aplauso!
Saber, Conde, solicito,
pues la Duquesa no llega,
las novedades que ha avido
en la Corte, que un ausente
venir curioso es preciso.
Decidme, por vida vuestra,
pues siempre fue permitido
el galanteo en Palacio,
si anda el amor muy activo,
el cuidado muy honesto,
y el cortejo muy lucido
en los galanes? *Cond.* Señor,
Amor, que enefeto es hijo
del deseo, tarde encubre
su fineza; Ludovico
adora el desdèn de Laura,
muy infeliz, y muy fino,
pues le aborrece. *Duq.* Esse efecto
es pension del alvedrìo,
que uno quiere, otro desprecia.
Cond. Mas dichoso el Conde Enrico
logra de su amor el premio,
pues se halla favorecido
de Belisa. *Duq.* En los amantes
son los efectos distintos.
Decidme, Leonelo el Conde
de Miraflor, no ha tenido
en Palacio algun empleo?
que siendo tan noble, y rico,
tan discreto, y tan galàn,
fuera descuido prolixo
de su gala, y discrecion
no amar. *Cond.* Ya se ha introducido
en su pecho mi veneno.
Señor, aunque al Conde han visto
assistir en el terrero,
y del Parque en el postigo
disfrazado muchas noches,
nunca el sugeto se ha dicho,
que galantea en Palacio,
porque de su pecho mismo
recata sus pensamientos:
y quando llegò el aviso,
que venìa vuestra Alteza,
se partiò luego al servicio
de su tio Clodoveo,
Rey de Napoles. *Duq.* Què has dicho,
hombre? ay de mi, que me has muerto!
ya es evidencia el indicio
de su traycion: matarèla,
serà mi afrenta el cuchillo,
que en la purpura caliente
de su sangre: ::

Sale la Duquesa con capotillo, y sombrero de plumas, y Flora tambien, y acompañamiento.

Marg. Esposo mio,
dame mil veces los brazos,
porque en ellos mi alvedrìo
buelva à vivir. *Abrazanse.*
Duq. Ha, traydora!
quien castigàra el delito
en ellos de tu traycion!
Marg. Esposo, señor: què miro!
vos severo, y descompuesto?
vos triste? vos pensativo?
sin acuerdo las acciones,
y el semblante sin aliño?
Despues de ausencia tan larga,
en que mis ojos han sido
dos mares, que el corazon
en raudales fugitivo,
brotò del pecho à los ojos
por la margen del cariño,
me recibìs desta suerte?
Duq. Ya sè lo que os he debido,
Margarita, en esta ausencia,
y con el desvelo mismo,
que vos me quereis, os quiero.
Marg. Aora si que averiguo
mi dicha en vuestros favores.
Duq. Otra causa, otro motivo
me aflige assi. *Marg.* Pues decidla;
porque entre los dos partido,

sea menor el sentimiento:
(no sè què mal adivino!)
Duq. Vuestro padre el Rey de Grecia,
despues que à sus enemigos
diò leyes en la campaña,
de un accidente prolixo,
que la muerte le amenaza,
queda enfermo; y persuadido
de que le falta heredero,
y à vos os toca el dominio
desta Corona, en su muerte,
antes que llegue, me dixo,
que yo os embiasse à Grecia,
porque en aplausos festivos
os jure por su heredera,
como es costumbre, y estilo,
todo el Reyno, y yo me alegro
de hallaros en el camino;
porque con las mismas Tropas,
que para este intento mismo,
para que os acompañassen
traygo de Grecia conmigo,
partais luego, antes que el tiempo,
la dilacion, y el peligro
de vuestro padre, embaracen
con su muerte estos designios.
Marg. Aunque la ocasion es justa,
dexar tan presto no elijo
vuestros brazos, que mi padre,
fio en los Cielos divinos,
tendrà salud, y en mi amor
fuera estrañeza, y desvio
irme quando vos llegais.
Duq. No es fineza, ni es cariño:
(O lo que puede un agravio!) *ap.*
aventurar el dominio
de un Reyno por un antojo.
Marg. Mas vuestra presencia estimo,
que mil Reynos. *Duq.* Margarita,
(trayciones son los indicios *ap.*
de su amor) esto conviene;
no ha de oponerse un capricho
à la razon. *Marg.* Muerta escucho!
Duq. Y assi (ay de mi!) determino,
que salgais luego de Albania.
Marg. Duque, señor, Federico,
mi bien, mi gloria, mi amparo,
(con què congoja lo digo!)
y mi dueño, que este nombre
en ser vuestra esclava libro;
en què os ofende mi vida?
mi amor en què ha delinquido,
para usar rigor tan grande?
sin prevencion, sin alivio,
y sin decoro, quereis *Llora.*
arrojarme de vos mismo?
Duq. Margarita, què es aquesto?
vos descompuesta? (mal finjo
lo que no siento) fiais
de vuestro llanto el motivo
de la quexa, la razon
ultrajais con los suspiros,
quando sabeis lo que importa,
aunque lo sienta el cariño,
no dilatar el viage?
Marg. Pues como (sin alma vivo!)
la succesion del Estado,
que tanto aveis pretendido,
aventurais desta suerte,
quando teneis tan vecino
mi parto, que ya por horas
me congojan sus avisos,
y me afligen sus dolores,
quereis ponerme al peligro
de una jornada? *Duq.* Y en ella,
siendo Laurencio el Ministro,
serà aborto de mis iras
esse congelado abysmo
de tu traycion, con tu muerte.
Marg. Mirad, que es rigor impio
poner à riesgo dos vidas,
que en vuestro pecho han tenido
tanto lugar, tanta parte.
Duq. Siendo tan corto el camino,
en casa de vuestro padre
no ay rezelo, ni peligro
que temer. *Marg.* Què no os obliga
mis lagrimas, y suspiros?
Vase à espacio el Duque llorando.
Duq. Margarita, aquesto importa.
Marg. Assi os vais? que mis gemidos
no escuchais? aquesse llanto
es prevencion, ò es aviso
de mi desdicha? no os mueven
estos males repetidos
Aora se acaba de ir el Duque,
de mi pena, y de mi llanto?
Pues al ayre, al Cielo mismo
me quexarè deste agravio;
pero en vano desperdicio

mi quexa, quando os disculpa
la razon, yà mi alvedrìo
le rigen vuestros preceptos;
y assi à mis lagrimas fio
mi desdicha.
Sale Flor. Gran señora,
què causa te dà motivo
para hacer tales extremos?
Marg. Ay Flora, (ay de mi!) ya he visto
mi muerte, en sus negras sombras
fallece el aliento mio:
oy parto à Grecia, oy la muerte
con fatales vaticinios
mi vida en fin amenaza;
y oy:: pero un lazo al decirlo
se atraviessa en mi garganta.
Para siempre me despido
de veros, fieles amigas,
que ya el nombre no os permito
de criadas, porque el pecho,
y el corazon adivino
me lo afirma. *Flor.* Antes llegue
de mi vida el precipicio:
primero mi muerte venga.
Marg. Y pues mi fortuna quiso,
que ya no os pueda pagaros
vuestra fe, y vuestros servicios,
este abrazo (què dolor!)
serà el ultimo indicio
de lo que os estimo, y precio.
Sale Laur. Venid, señora, conmigo,
que por orden de su Alteza
à esta jornada os assisto,
y luego hemos de partir:
en vano, que en el camino *ap.*
le dè la muerte me ordena;
serà mi lealtad asylo
de su inocencia. *Marg.* Laurencio,
el llanto apenas resisto;
no podrè vèr à mi esposo?
Laur. Su Alteza escusaros quiso
la pena, que en estos lances
siente el amor, y el cariño,
y assi se fue con el Conde.
Marg. Ha Ricardo fementido!
el alma me està diciendo
su traycion. *Laur.* Desde el camino
bolverè à decir al Duque,
que executè su castigo,
y aquella vida inocente
librarè deste peligro.
Venid, pues. *Flor.* A Dios, señoras
Marg. A Dios, Flora: què martyrio!
Flor. En vos se và nuestro amparo.
Marg. Acà os dexo mi alvedrìo.
Flor. Cielos piadosos, valedme!
Marg. Valedme, Cielos divinos!
Vanse, y salen de novios ridiculos Pasquala, y Gilote, y Villanos baylando.
Cant. A las bodas alegres
de Pasquala, y Gilote,
los Zagales del prado
vienen poblando el monte.
Toquen, baylen, toquen,
y repitan los ayres veloces,
la bella Pasquala,
que es del campo gala,
y el Alva no iguala
su cara de flores,
muchos años viva,
viva con Gilote;
toquen, y baylen, toquen.
Gilot. Pasquala, à quien debo el ser
marido, despues de Dios,
y aqui para entre los dos,
sois ya mi propia muger,
en cuyo nombre se copia
mi afan, mi susto, y mi penas
pues no ay cosa tan agena
como una muger, si es propia,
cuya condicion corriente
no ay Zagal que no pregone,
y en la frente me se pone,
que me se pone en la frente.
Bolved los ojos, no venza
vuesso engaño essa hermosura,
que no ha de aver tal mesura,
donde ay tan poca verguenza:
y miradme, si no os canso,
Pasquala, con lo que os quiero,
que aunque sò à la vista fiero,
yo sè que vos me hareis manso.
Pasq. Gilote, galàn, y ayroso,
que sos en mi compañia,
horro de suegra, y de tia,
mi marido, y un mi esposo.
Vos, que discreto, y polido
sos, para mayor ventura,
segun os lo dixo el Cura,
mi esposo, y aun mi marido.

Por vos me muero de amores;
mas bello sos, mas hermoso,
que el cabritillo goloso,
que corta el cuello à las flores.

Gilot. Si de essa suerte me pones,
Pasquala, con tal abuso,
serè tu marido al uso.

Vill.1. Dexad las comparaciones,
que està lexos el Lugar
de aqui, y el Sol nos molesta,
y prosigase la fiesta.

Vill.2. Ea, bolved à cantar.

Cant. Silvio, que de Amarilis
adora los rigores,
sacandola del corro :: .

Sale Laur. Suspended vuestras voces,
Zagales destos prados,
y socorred conformes
à una infeliz muger,
que yace en esse monte
con dolores de parto,
y con tristes clamores,
su amparo, y vida fia
en un anciano noble,
que piadoso la socorre.

Vill.2. Pasquala, Bras, Gilote,
vamos à socorrerla.

Al irse, sale Laurencio con un bulto, que parezca un niño, en los brazos, embuelto en la capa.

Laur. Piadosos Labradores,
si la clemencia assiste
en vuestros corazones,
y la piedad del Cielo
no està sorda à sus voces,
socorred à una dama,
que dexo entre essos robles,
parida deste infante,
que oy mi piedad socorre:
y porque en su desdicha
los afectos se doblen,
al pie de essa montaña,
expuesta à los rigores
del Cielo, y de las fieras,
que cruzan essos montes;
de otro segundo parto
la afligen los dolores:
su desamparo os llama,
oìd, que ya en sus voces
se escuchan sus gemidos,
sus lamentos se oyen.

Dentro Margarita.

Marg. Valedme, Cielo santo,
que si no me socorre
vuestra piedad, yo muero.

Mirando al paño.

Laur. Què miran mis temores!
un Leon, que de Albania
son abortos feroces,
con un niño en la boca
và penetrando el bosque.
Morirè en su defensa,
Zagales, Labradores,
esta inocente vida,
que en mi capa se esconde,
guardad, mientras la mia
en defensa se pone
de aquel Angel: aguarda,
tyrano Rey del monte,
que has de dexar la presa,
ò has de morir.

Vase sacando la espada, aviendoles dexado el niño à los Labradores.

Gilot. Pardiobre,
que pariò dos mochachos.

Laur. A què aguardais, Pastores?
sigame el que es valiente.
Vos, Pasquala, y Gilote,
socorred la parida. *vase.*

Pasq. Vamos, porque se logre
nuestra piedad, Zagales,
vamos presto.

Vanse, llevandose el niño.

Gilot. Señores,
yo como sò gallina,
no miro en pundonores,
y me quedo à la mira
deste socesso, porque
los Gilotes no tienen
que vèr con los Leones. *vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Sale Pasquala, y Gilote.

Pasq. En fin, Montano ha ganado
la apuesta? *Gilot.* Pasquala, si
tal fuerza en mi vida vì;
no ay Zagal en este prado
tan valiente, y tan erguido,
tan brioso, y tan gallardo.

Pasq.

Pasq. Mucho le quiere Belardo,
mueßamo. *Gilot.* El es tan polido,
que se hace querer de todos:
en fin, naciò en esse prado,
y en la Aldea se ha criado,
y cierto que por sus modos,
el mozo, y Silvia su madre,
con su agrado, y sus acciones,
mos roban los corazones.
Yo no sè quien es su padre;
mas par Dios que merecia,
si ello bien se considera,
que mueßo Duque lo fuera:
què agrado! què valentia!
pardiobre que à los Zagales
à correr desafiò,
y ventaja les llevò
à diez passos no cabales.
Ayer trabò una quistion,
y como tiene cosquillas,
le machucò tres costillas
al hijo de Pero Anton.
Pasq. Aqui para entre los dos,
en la Aldea se rezela,
que quiere bien à Clavela.
Gilot. Y yo sè que os pesa à vos.
Pasq. Sus ojos son mis hechizos, *ap.*
que soy un molde os confiesso
de mugeres. *Gilot.* Y aun por esso
me poneis algunos rizos:
es sobrina de mueßamo,
Clavela, y yo sè tambien,
que Lauro la quiere bien,
aunque ella no oye el reclamo,
porque le aborrece. *Pasq.* Ay tal!
què à Montano quiere? *Gilot.* Si,
y à Lauro, no siendo assi,
que es hijo del Mayoral.
Mas bolviendo à mis enojos,
me suelen dar parabienes
de que sò duro de sienes,
por ser vos tierna de ojos.
Ya vuessas mañas entiendo.
Pasq. Que assi pagueis mi lealtad!
mentis. *Gilot.* Esta es la verdad.
Sale Clav. Siempre aveis de estàr riñendo?
Gilote, estos desaciertos,
nunca de ti lo creyera.
Gilot. Dexa que la dè siquiera
una docena de muertos.
Clav. Por mi amor que no aya mas.
Gilot. Frores su rostro derrama.
Clav. Pasquala, señor, te llama.
Pasq. Luego me la pagaràs. *vase.*
Gilot. Solo he quedado con ella:
ay què cara de natillas!
el cuerpo me hace cosquillas;
no es el Aurora tan bella.
Clav. Ya es hora de que à la gente
vayas à dar de comer.
Gilot. En fin, yo me he de atrever: *ap.*
dandò estò diente con diente.
Cravera, cuya hermosura
robando està corazones,
Cravela, cuyas fayciones
diz que te las hizo el Cura:
pardiobre à decir te vengo
mi amor, si licencia dàs;
sabe que te quiero mas,
que à una borrica que tengo.
Clav. Su simpleza me ha agradado.
Yo mucho te estimo à ti.
Gilot. Què, me quereis? *Clav.* Assi, assi.
Gilot. Mijor es assi, que assado.
Clav. Luego hablarèmos los dos
en nuestro amor.
Gilot. A Dios, luz. *Clav.* Bolveràs?
Gilot. Por esta cruz.
Clav. Pues à Dios, Gilote. *Gilot.* A Dios.
Clav. Sola, Cielos, he quedado:
Quien tan infeliz se advierte,
que le dè un cuidado muerte,
y le dè vida un cuidado?
Lauro, mi primo, no ignora
mi rigor, y menosprecio,
y al passo que le desprecio,
à Montano el alma adora;
pero èl viene.
Sale Montano de villano, que le ha de hacer una muger.
Mont. Dueño mio. *Clav.* Montano.
Mont. Què buen encuentro!
como fuera de su centro
se hallaba ya mi alvedrio.
Clav. Basta, que estàs cortesano.
Mont. Què mucho si cres mi norte.
Clav. Dime, has estado en la Corte?
Mont. Y de averla visto ufano.
Clav. Tu en la Corte? pena dura!
Mont. Pierde, mi bien, los enojos

en la Corte de tus ojos,
donde reyna la hermosura.
Clav. Montano, donde has estado?
acaba, dimelo ya.
Mont. Sabe, Clavela, que està
el lugar alborotado,
porque con horrible trage,
y fiereza singular,
han visto en el monte andar
un monstruo, fiera, ò salvage,
que con impulsos ayrados
tanto à hacer daño se inclina,
que en essos campos es ruina
de pastores, y ganados.
Todo el lugar se previene,
porque à ninguno perdona,
y el Duque mismo en persona
à buscarle al monte viene,
y yo he de ser el primero
que he de seguirle. *Clav.* Ay de mi!
tu has de ir à buscarle? *Mont.* Sì,
porque es poco el mundo entero
à mi valor. *Clav.* Mis enojos
no sientes? rigor estraño!
Mont. Seguro irè, que mi daño
està, Clavela, en tus ojos:
dame siquiera un favor.
Clav. Què necios sois los amantes!
Mont. Ay Clavela! no te espantes.
Clav. Toma, Montano, esta flor.
Al darle la flor, Laura al paño.
Mont. Nuevas cadenas, y lazos
me pones. *Clav.* Tuya serè.
Mont. Quien lo assegura? *Clav.* Mi fè.
Mont. Quien lo confirma? *Clav.* Mis brazos.
Mont. En ellos veràs:: *Laur.* Què miro!
Clav. Mas Lauro (ay Dios!) *Sale Laur.* Yo
si es engaño lo que toco, (estoy loco;
de mi paciencia me admiro!
Dexa, villano, essa flor,
que una dicha te previene,
pues ha tanto que la tiene
mas merecida mi amor.
Tu à mis deseos te igualas,
aunque en suerte me prefieres:
sabes, villano, quien eres?
quien te ha dado tantas alas?
En esse monte tu madre
te pariò de humilde esfera;
segun esto, considera
el que pudo ser tu padre:
y no te aliente el favor
de que tan indigno eres,
que ya es uso en las mugeres
el escoger lo peor.
Dexale ya, pues corrido
en tus manos llego à verle,
que no merèce tenerle
un hombre tan mal nacido.
Mont. Si el Cielo al suelo baxàra
desde su Celeste Esfera,
y esta prenda me pidiera,
al Cielo se la negàra;
segun esto, tu desvelo
nada pretenda de mi,
porque no he de darte à tì,
lo que le negàra al Cielo.
Tu lengua infame mintiò,
villano, si ha presumido,
que en quanto à ser bien nacido,
eres tu mejor que yo:
y mal en pensarlo hicieras,
pues siguiendote al abysmo,
te respondiera lo mismo,
si el Duque de Albania fueras.
Laur. Essa presuncion, villano,
se castiga desta suerte.
Mont. En ellas veràs tu muerte.
Clav. Ay de mi!
Vanse à dar con las dagas, Clavelà ponese en medio, à tiempo que sale la Duquesa de Labradora por una puerta, y Belardo por otra.
Bel. Lauro? *Marg.* Montano?
Laur. Mi padre. *Mont.* Mi madre: ay Dios!
dexadme, passiones fieras.
Bel. Quando os juzgaba en las eras,
estais ociosos los dos?
bien medra vuestro cuidado:
Decidme, es buena razon,
que se quexe el azadon,
y estè valdìo el arado?
Vayan luego à trabajar,
que todos juntos irèmos.
Laur. Ya, señor, te obedecemos.
Por Clavela, y la Duquesa.
Bel. Tu, y Silvia podeis llevar
à essa gente de comer,
que esta guardando el ganado
de essotra parte del prado,

y al Lugar podeis bolver,
que el Duque de Albania viene
à estos montes à cazar,
y en mi casa ha de parar,
y regalarle conviene:
venid todos. *Clav.* Ya te sigo:
ay Montano, muerta voy! *vase.*
Laur. Sin mì de zelos estoy:
yo te matarè, enemigo. *vase.*
Mont. Antes tu muerte veràs;
no huya tu planta ligera.
Và à seguirle, y la Duquesa le detiene.
Marg. Aguarda, Montano, espera:
què es aquesto? donde vàs,
hijo mio? *Mont.* En vano intenta
detenerme tu cuidado.
Marg. Pues adonde tan ayrado?
Mont. A vengarme de una afrenta:
He de sufrir que un villano,
que ignora de honor las leyes,
harto de andar tras los bueyes,
con el arado en la mano,
me diga aora en la cara,
confiado en su poder,
madre, que mi baxo sèr,
mi nacimiento declara?
quando mi altivèz pensò,
y mi espiritu profundo,
que en la redondèz del mundo
no ay otro mejor que yo.
Dexame luego partir
à dar à Lauro la muerte:
esto ha de ser desta suerte,
y quien soy me has de decir,
ò por los Cielos divinos,
si esto me quieres negar,
que abrase todo el Lugar,
y que vuele sus vecinos.
Marg. Ay hijo del alma mia, *ap.*
què bien el pecho te muestra,
à pesar de tu crianza,
la sangre Real de tus venas!
Montano, noble naciste,
aunque tu infelice estrella,
y tu contraria fortuna
aquesta verdad desmientan.
El Duque de Albania, hijo,
no es mejor que tu, nobleza
no te falta por tu madre;
que aunque humilde te parezca
este trage, es un borron,
que informa, pero no afrenta.
Por un testimonio falso
de un traydor, à cuyas quexas
fui marmol endurecido,
à pesar de mi inocencia,
à este monte me traxeron,
y en lo espeso desta selva
naciste tu, y otro infante,
que no viò la luz apenas
del Sol, quando una Leona
en la boca se le lleva:
solo me has quedado tu,
que conmigo en esta Aldea
te has criado, mira aora,
ya que saberlo deseas,
si he tenido culpa yo
en esta infeliz tragedia. *Llora.*
Mont. No llores, madre, detente,
dexa que al Cielo agradezca
no aver nacido villano;
y porque cumplida sea
mi alegria, dime el nombre
de mi padre. *Marg.* En vano intentas
saberle, que à nuestras vidas
importa, que no lo entiendas.
Mont. Pues di del traydor el nombre.
Marg. Ay Montano! no le sepas;
impossible es la venganza.
Mont. No es hombre? *Marg.* De otra esfera
de la que piensas, Montano.
Mont. No vive? *Marg.* En la Corte mesma.
Mont. Dime, es el Duque de Albania?
porque tanto lo exageras,
que èl debe de ser sin duda:
la curiosidad me lleva
à saberlo, no la ira.
Marg. No es èl, pero es quien govierna
su Estado, el Conde Ricardo
es, hijo:: *Mont.* Què escucho, penas! *ap.*
Marg. La causa de nuestros males.
Mont. Dissimulemos, ofensas, *ap.*
assegurarla es forzoso:
no ay sino tener paciencia,
que es poderoso enemigo.
Marg. Ay Montano! el Cielo quiera
bolver por tan justa causa,
pues no ay poder en la tierra.
Mont. Como no? viven los Cielos, *ap.*
que he de darle muerte fiera,

aunque me lo impida el mundo:
Pues señora, à Dios te queda,
porque Belardo me aguarda.
Marg. Ay hijo! el alma me llevas. *ap.*
Mont. Ay madre! si el Cielo quiere,
yo vengarè tus ofensas.
Marg. Ay Duque de Albania ingrato,
què de pesares me cuestas!

Vanse, y baxa por un monte Laurencio con barba larga, vestido de pieles, con baculo.

Laur. Claros hermosos Cielos,
que estais seguros de animadas huellas,
cuyos azules velos
se tachonan de luces, y de Estrellas,
oìd, si os enternece mi cuidado,
la tragedia infeliz de un desdichado.
De la Corte de Albania, Patria mia,
tres lustros ha que vivo desterrado,
desde el infausto dia,
que fue testigo el prado
de mi piedad prudente,
pues librè de la muerte à una inocente.
Por mas assegurar al Duque ingrato,
bolvì desde el camino, y desta suerte,
le dixe con recato,
que dì en el monte à Margarita muerte;
creyòlo: quien creyera,
que en odio tanto amor se convirtiera?
dexèle assegurado,
dixele, que importaba à mi sossiego
retirarme à mi Estado.
Tras una fiera à aquesse monte llego,
y aunque lo he pretendido,
de la infeliz Duquesa no he sabido:
Una Leona fiera
à mi amado Leoncio me ha criado,
que qual mansa cordera,
à ser piadosa el Cielo la ha enseñado,
que aun los irracionales
sienten à veces los injustos males.
Con amigable ceño,
las fieras que discurren esse monte,
aclaman à Leoncio, como à dueño,
absoluto Señor del Orizonte,
al verle se estremecen,
y como à su Monarca le obedecen.
Con tener quince Abriles,
no ay Gañan en el prado,
que compita à sus fuerzas juveniles,
pues de la leche que mamò, instigado,
con sus membrudos brazos
un roble empedernido hace pedazos.
Si algun zeloso Toro
le niega la obediencia, y vassallage,
debido à su decoro,
le hace medir la arena su corage,
y entre lentos latidos
confiessa el rendimieuto con bramidos.
Desde que le he enseñado,
y en algunos avisos instruìdo,
està mas reportado,
menos furioso, y mas agradecido;
y si alguna passion tal vez le rige,
la sangre Real que tiene la corrige.
Aqueste alvergue umbrìo,
cabada peña, tenebrosa, y triste,
nos defiende del frio,
y los ardores del calor resiste,
que hasta las peñas rudas
no estàn del todo de piedad desnudas.
Aqui nunca el sustento
à los dos una vez nos ha faltado,
pues nos sirve de pròvido alimento
la caza que produce aqueste prado,
su grossero tributo essas encinas,
y agua dulce las fuentès cristalinas.
Aqui los dos nos vemos
del trato de las gentes apartados,
donde à Dios ofrecemos
la prolija pension destos cuidados,
sin humano consuelo,
hasta que esta traycion descubra el Cielo.
Quiero llegarme à la cueba,
ya es hora de despertarle:

Abrà una cueba, adonde estarà Leoncio recostado sobre una peña, vestido de pieles, con arco, y flecha, y dos Leones à los pies.

Aun dormido ostenta muda
la magestad su semblante.
O quan en vano su sèr
quiere desmentir el trage!
que en el tosco engaste brilla,
con mas luces el diamante:
respeto su vista infunde.
Mal aya el traydor infame,
que en este estado te ha puesto,
y el decreto inexorable
de los hados; pero Cielos,

si no

si no mienten las señales,
parece que habla entre sueños.
Leonc. Aguarda, espera, cobarde.
Laur. No fue vana mi sospecha.
Leonc. Viven los Cielos, que antes
que executes tal traycion,
y que tu intencion declares,
he de hacerte mas pedazos,
que essos Orbes Celestiales
contienen en sì de Estrellas.
Ea, Leones, matadle,
seguidle, el tyrano muera,
verted su alevosa sangre,
y al culto de mi obediencia
sea sacrificio infame;
Hasta aqui soñando, y se levanta despavorido, y se abraza de Laurencio.
pero entre mis brazos:: *Laur.* Hijo?
Leoncio? *Leonc.* Laurencio? Padre?
Laur. Què es esto? *Leonc.* Valgame el Cielo!
Laur. Quien ha llegado à enojarte?
de què dàs voces? què tienes?
Leonc. Pronosticos son fatales
de mi muerte estos anuncios,
que entre sueños me combaten.
Ha pese à la vil fortuna!
pero quien serà bastante
à enojarme, que no sea
despojo de mi coraje?
Laur. Reportate. *Leonc.* Dices bien;
tu solo fueras bastante
à templarme. *Laur.* Dime aora,
Leoncio, lo que soñaste.
Leonc. Rey soberano, soñaba,
que la fortuna me hacìa,
y una diadema tenia,
que mis sienes adornaba,
en paz, y quietud reynaba,
no ignorando mi poder;
ilusion debiò de ser
de una idèa imaginada,
vèr à mis plantas postrada
una infelice muger.
Venganza de una traycion
con lagrimas me pedia,
y mas que ella me decia,
me dictaba el corazon:
llegò en aquesta ocasion
un traydor, y à su belleza
la tratò con aspereza,
y sin respetarme à mi,
que me arrancaba sentìa
el Laurèl de la cabeza.
Seguile ciego, y corrido,
de vèr mi infelice suerte,
y al ir à darle la muerte,
sombra se mintiò al sentido.
Aqueste el sucesso ha sido,
que me tiene absorto, y yerto,
sin duda, padre, que es cierto
lo que estoy imaginando,
pues quanto dudè soñando,
me avisa el alma despierto.
Laur. Hijo, templa essa passion,
ilusion fue de la imagen
de la muerte, que te afirma
las mentiras por verdades.
En vano le callo yo *ap.*
lo que quiere rebelarle
el Cielo: Aora, hijo mio,
dos consejos quiero darte.
El primero, que no seas
cruel, que es accion infame,
y consequencia forzosa,
que el cruel, luego es cobarde.
El segundo, que respetes
à las mugeres, que es grande
su privilegio, y los hombres
preciados de buena sangre,
por obligacion precisa
con este respeto nacen.
Template, por vida mia,
que se quexan los Zagales
de que por fuerza les quitas
el sustento, que es quitarles
la vida, y es cosa indigna,
que aya en ocasiones tales
(quando ay un ruego que obliga)
una violencia que arrastre.
Con esto quedate à Dios.
Leonc. Donde vàs, Laurencio? *Laur.* Al valle
voy à buscar la comida.
Leonc. Yo irè contigo. *Laur.* Es en valde;
aguardame en essa cueba,
y no me hagas mal à nadie,
que me enojarè contigo. *vase.*
Leonc. No sè què fuerza me hacen
estas canas, que à respeto
me obligan: mas es mi padre;
què mucho: pero què digo?

Yo he podido sujetarme
à un hombre? no soy assombro
de las fieras? estos Valles
por su Rey no me obedecen?
y essos exes celestiales
al verme no titubean,
y en vivos incendios arden?
Afuera vana obediencia;
yo oprimido, quando sabe,
al rudo pie que le pisa,
morder venenoso el aspid?
Pero alli viene un Villano,
que serà escarmiento facil
de mis iras. *Dent. Gilot.* Verà el diabro
si del camino se sale:
echa por acà, mohina.

Leonc. En esta peña ocultarme
quiero. *Arrimase à un lado.*

Gilot. Jò, burra de un puto,
Aora sale Gilote con unas alforjas.
lleve el dimuño quien hace,
que venga por leña al monte.
Sientase, y come.
Aora bien, quiero sentarme,
y comer un bocadillo,
mientras el calor, que es grande,
se passa. *Leonc.* Salirle quiero
al camino. *Gilot.* Què bien sabe
sin Pasquala qualquier cosa!
las ganas puede embidiarme
un Duco.

Vase llegando Leoncio à èl, dale una palmada en el hombro, y sientase junto à èl.

Leonc. Comamos todos,
que todos tenemos hambre.

Gilot. Verbo caro fatun es. *De rodillas.*

Leonc. Quien eres? *Gilot.* Soy un salvage,
no quitando lo presente:
Jesus, què cara de cafre!

Leonc. Sientate, y pierde el temor.

Gilot. Ay! por Dios, y por su Madre,
que se duela usted de mì,
por las tres necessidades.

Leonc. Come, acaba. *Gil.* Como el Turco.

Leonc. Què tiemblas, hombre? què haces?
humano soy. *Gilot.* No me entiendo
con essas humanidades.

Leonc. Llegate mas. *Gilot.* Yo lo harè,
mas haga usted que se aparten
un poco aquellos señores,

Por los Leones, que han de estàr echados à la boca de la cueba.
que à usted le sirven de pages,
que aquel es un poco zayno.

Leonc. Idos de aì. *Vanse los Leones.*

Gilot. Ya lo hacen,
que cierto que son corteses.

Leonc. Aora puedes sentarte
junto à mi. *Gilot.* Mijor estoy
en pie. *Leonc.* Pues obligarasme
à que me levante yo. *Levantase.*

Gilot. El me dà con la del Martes.

Leonc. De donde eres? *Gilot.* De una Aldèa
bien poco de aqui distante.

Leonc. Ay mugeres en tu Aldèa?

Gil. Pocas, pero malas. *Leonc.* No hables
mal dellas, porque me han dicho,
que son bellos animales.

Gilot. Una tengo propia yo,
que es un animal tan grande
como usted. *Leonc.* La quieres mucho?

Gilot. Muy malas obras me hace
el diabro del Angelito.

Leonc. Malas obras? dime quales.

Gilot. Siendo como casa propia,
suele à veces alquilarse,
es puerca, y es respondona,
y entre otras habilidades,
dà en pedirme zelos. *Leonc.* Zelos?
què son zelos? *Gilot.* No lo sabe,
pues lo pescuda? *Leonc.* Jamàs
escuchè esse nombre à nadie;
prosigue, dì, què son zelos?

Gilot. Dirè dos mil disparates:
de la ensalada de amor,
dicen que son el vinagre.

Leonc. Pues las mugeres los piden,
deben de ser importantes,
y por si à mì se me ofrece,
unos pocos has de darme.

Gilot. No los tengo en mi conciencia,
que se los diera de valde;
pero mi muger los tiene:
sin duda soy como un Angel, *ap.*
pues los salvages me piden
zelos. *Leonc.* Guia, que al instante
he de ir contigo al Aldèa
à que me los dè. *Gilot.* Mas facil
es que yo la trayga acà,
que ella tiene calidades

para ser echada à perros,
quanto, y mas à los salvages
tan honrados como ustè;
assi procuro escaparme. *ap.*
Leonc. Trayme essa muger al punto,
y mira que no me engañes,
que te costarà la vida;
y para seguridades
de tu buelta, por rehenes
una prenda has de dexarme.
Gilot. No tengo mas que esta bota.
Leonc. Buena alhaja, otra has de darme,
que aqui te aguardo.
Buelve Leoncio las espaldas, y se và Gilote.
Gilot. Y yo assi me escapo. *vase.*
Leonc. Espera, cobarde:
corriendo và por el monte.
Dent.Gilot. Mamòla el señor salvage.
Leonc. Aguarda. *Dent.Gilot.* Solo por esso
un consejo quiero darle;
y es, que le pida los zelos. (dre.
Leonc. A quien, villano? *Dent.Gil.* A su pa-
Leonc. Què ingrato ha nacido el hombre,
pues agradecer no sabe
los beneficios! burlòme;
mal hice en assegurarme
de sus palabras traydoras,
pudiendo la muerte darle.
Què aguardo, que no le sigo?
pero gente àzia esta parte
siento, retirarme quiero.
Vive Dios que han de pagarme
la burla de aquel Villano.
Apartase Leoncio, y salen la Duquesa, y Clavela con dos cestillos en los brazos.
Clav. Anda, Silvia, que es ya tarde,
y està lexos el Aldèa,
y es fuerza que nos aguarden.
Marg. Ya, Clavela, que dexamos
la comida à los Zagales,
sientate por vida tuya,
y dexame que descanse
un rato, de aqueste arroyo,
en esta florida margen,
mientras que Montano llega,
que atràs se ha quedado. *Clav.* Darte
gusto quiero, ya me siento. *Sientase.*
Marg. Cielos, sordos à mis males, *Llora.*
tened lastima de mi.
Leonc. Mugeres son, bien el trage
lo assegura. *Clav.* Tu te quexas?
Marg. Ay, amiga! no te espante
que sienta tanto, quien tiene
tanta razon de quexarse.
Clav. No llores. *Leonc.* Cielos Divinos,
aquellas lagrimas hacen
impression en mis sentidos.
Clav. Dime, Silvia, tus pesares,
declarame tus congojas,
que puede ser que no falte
quien las alivie. *Leonc.* Bien dice.
Marg. Quien, dime, serà bastante
à darme un alivio?
Sale Leoncio, y levantanse assustadas.
Leonc. Yo. *Marg.* Cielos piadosos, libradme.
Clav. Muerta soy: valgame el Cielo!
Leonc. Esperad, bellas deidades.
Clav. Huye, Silvia. *Marg.* Huye, Clavela.
Leonc. Sossegaos, y no os espante
el temor: un hombre soy,
no fiera. *Marg.* Elada la sangre,
apenas el pecho anima.
Clav. Confusa estoy, y cobarde.
Leonc. Bellos prodigios del prado,
que à este sitio aveis venido
à ser riesgo del sentido,
y admiracion del cuidado;
què temor os ha causado,
quando mi fè os assegura?
Contrapuesta es la locura,
que en los tres à obrar empieza;
pues si os pasma mi fiereza,
me assombra vuestra hermosura.
Que era libre el padre mio
me enseñò; fue ceguedad,
que al veros, la libertad
no sabe de el alvedrìo.
Tan ciego mi desvarìo
està, que si imaginàra,
y la fè no me enseñàra,
que ay otra causa primera,
por Deidades os tuviera,
por Diosas os adoràra.
Marg. No sè en tanta confusion, *ap.*
què ruido en el alma han hecho
sus palabras, que en el pecho
no me cabe el corazon.
Leonc Sed conmigo mas humanas,
esto os suplica mi amor:
Decidme, quien sois? *Clav.* Señor,

soi

somos dos pobres villanas.
Leonc. No te turbes, no te alteres:
què hermosas las dos estàn!
valgame Dios! si seràn
assi las demàs mugeres?
Clav. Dios nos saque deste aprieto.
Leonc. Admirarlas mi rigor,
una me provoca à amor,
y otra me causa respeto. *Por Clavela.*
La hermosura, y la presencia
de áquella, me tiene en calma;
Por la Duquesa.
y en esta me avisa el alma
el decoro, y la obediencia.
Và corriendo, y coge de una mano à Clavela.
Dame una mano à besar,
à adorarte el alma empieza:
què blancura! *Clav.* Què fiereza!
Leonc. Què alegria! *Clav.* Què pesar!
suelta la mano. *Marg.* Ay de mi!
Leonc. No te defiendas, muger,
que harto tengo yo que hacer
en defenderme de ti.
Clav. Cielos! *Leonc.* Ay dulces enojos!
Clav. No ay quien me socorra? *Dà voces.*
Leonc. Si. *Clav.* Donde està el remedio?
Leonc. En ti. *Clav.* En què parte?
Leonc. En essos ojos.
Llamas del pecho respiro,
no te valdrà tu cautela.
Sale Montano, y velos de las manos.
Mont. De què dàs voces, Clavela?
mas Cielos, què es lo que miro!
Marg. Ay hijo! en fuerte ocasion
llegaste ; yo estoy perdida!
Leonc. No sè què rabia encendida
me fatiga el corazon.
Mont. Monstruo horrendo, tus desvelos
castigarè por mi mano.
Leonc. Què bien me dixo el villano,
que eran enigma los zelos!
Hombre, no passes de aì,
ò irà à tu pecho derecha
envenenada esta flecha.
Pone una flecha en el arco.
Mont. Tira. *Leonc.* No ha de ser assi.
Arroja el arco.
Sin ventaja, desta suerte,
entre mis membrudos brazos
te tengo de hacer pedazos. *Luchan.*
Mont. En ellos veràs tu muerte.
Leonc. Que assi mi valor se ultraja!
Mont. Tal fuerza en mi vida vì!
Marg. No ay en el monte (ay de mi!)
quien socorra:: *Dent.* 1. Ataja, ataja.
2. Echa por aquesta parte,
que aqui me dixo un villano,
que quedaba el monstruo. *Leonc.* Cielos!
aqui me vienen buscando.
Mont. Pues librarte determino,
que los Cielos soberanos
me fuerzan à que me incline
à tu valor. *Leonc.* Si hablo claro,
lo mismo à mi me sucede. (mos
Mont. Pues à Dios. *Leonc.* En què queda-
Mont. Yo tu amigo verdadero.
Leonc. Desde aqui te doy la mano
de serlo, con que me dexes
esta beldad que idolatro. *Por Clavela.*
Mont. Impossible es lo que pides.
Leonc. Pues en el puesto en que estamos
nos veremos muchas veces.
Mont. En èl mañana te aguardo.
Leonc. A Dios, adorado dueño.
Clav. Sin mì estoy! *Leonc.* Sin vida parto!
Mont. Valgate Dios por salvage!
Leonc. Valgate Dios por villano!
Vase Leoncio por una puerta, y por otra sale el Duque de caza solo.
Duq. Perdido de mis Monteros,
hasta este puesto he llegado
en busca de aquella fiera;
pero de aquestos villanos
me informarè : Ha buena gente,
aveis encontrado acaso
un monstruo que anda en el monte?
Mont. Esta mañana à lo largo,
mas de una legua de aqui,
le vimos estàr sentado
al pie de una bronca encina:
Ay mancebo! aquesto hago *ap.*
por librarte de la muerte.
Repara la Duquesa en el Duque.
Marg. Valganme los Cielos santos!
no es el Duque? no es mi esposo?
Duq. No vì milagro tan raro
de hermosura : ha Labradora?
Marg. Cielos, en mì ha reparado, *ap.*
mas no es facil conocerme,
porque aun yo misma me engaño,
quan-

quando al espejo me miro:
de aquesta industria me valgo;
què mira, señor? *Duq.* No he visto
tan parecido retrato
de Margarita mi esposa,
que aunque mi honor irritado
le diò por traydora muerte,
en el pecho me quedaron
unas cenizas, que al alma
le asseguran lo contrario.
Hermosissima Zagala, *Llegase.*
escuchame. *Marg.* Verà el diabro,
què tierno que me pecilga,
tenga quedita la mano,
y apartese allà. *Duq.* Yo quiero
ser tu galàn. *Marg.* Guarda Pabro,
para galan nunca es bueno,
quien para marido es malo.
Duq. Parece que me habla al alma: *ap.*
què testimonio mas claro
de que su sangre inocente
està en el Cielo clamando?
Ay Margarita divina!
Vala à abrazar, y ponese Montano enmedio deteniendole.
Mont. A quien digo? ha Cortesano,
apartese de la moza.
Duq. Què gracioso es el muchacho!
esto què os importa à vos?
Mont. Si me importa, ò no, dexarlo
es lo que aora conviene.
Duq. Labradora? *Mont.* Nos burlamos?
mas que por el monte ha de ir
el señor, mas que de passo?
Duq. Escuchame. *Mont.* Voto al Sol,
que le dè con el cayado.
Al darle como dice, salen el Conde Ricardo, y Monteros.
Cond. Dos horas ha que à tu Alteza
andamos, señor, buscando
por lo intrincado del monte.
Clav. Ola, Alteza le llamaron.
Mont. El Duque es, viven los Cielos.
Duq. Amigo Conde Ricardo.
Cond. Gran Señor.
Mont. Què es lo que escucho! *ap.*
Vive el Cielo soberano,
que este aleve es el traydor,
que mi madre me ha contado,
que en este estado nos tiene;
ya le conozco. *Marg.* Ha tyrano!
vengueme el Cielo de ti.
Cond. Señor, ya es tarde, y Belardo
el Mayoral de essa Aldea,
os està en ella aguardando.
Mont. Todos sus Zagales somos,
y yo à essas plantas postrado,
perdon de mi yerro pido.
Clav. Ay Silvia! yo estoy temblando.
Marg. Su insolencia mos perdone:
con el lenguage le engaño, *ap.*
el no averle conocido.
Duq. Vamos: vos, Conde, quedaos,
y decidle à essa Zagala,
que teneis à vuestro lado,
que me ha parecido bien:
ya me entendeis. *Cond.* Ya lo alcanzo:
assi lo harè. *Duq.* Venid todos.
Mont. Vèn, Clavela. *Clav.* Vèn, Montano.
Al irse todos, el Conde Ricardo detiene à la Duquesa.
Cond. Aguarda, Serrana hermosa,
detente, espera. *Marg.* Què diabro
le toma? *Cond.* Decirte quiero
una palabra. *Marg.* Ya aguardo.
Cond. Segura quedas conmigo.
Marg. Segura dixo? no tanto
como à su merced parece.
Cond. Por què? *Marg.* Porque le he mirado,
y me parece un poquito
traydor. *Cond.* Cielos soberanos!
en toda mi vida vì
tan parecido retrato
de la infeliz Margarita:
su cara en ella copiaron
los Cielos; de verla solo
en vivos incendios ardo.
Marg. Ha traydor, y quien pudiera *ap.*
hacerte dos mil pedazos!
dèxemos ir por su vida.
Cond. Aldeana, hablemos claro.
El Duque te quiere bien,
yo en essos ojos me abraso;
de quererle te se sigue
una afrenta, que en gozando
tu hermosura, le succede
el desprecio al agasajo.
Vente conmigo à la Corte,
donde juramento hago,
si quieres pagar mi amor,

 de

de ponerte en otro estado,
y de darte con que en ella
puedas vivir con descanso:
què respondes? *Marg.* Ha traydor! *ap.*
Cond. Què no te obligo? *Marg.* Ha tyrano! *ap.*
no es esta la vez primera,
que eres à tu dueño falso.
Digo, señor: *Cond.* Què, què dices?
habla. *Marg.* Que se cansa en vano.
Cond. Por què? *Marg.* Porque tengo esposo.
Cond. Què importa? *Marg* Es un hõbre hõrado,
y aunque no me quiere bien,
no he de darle aquesse pago.
Cond. Donde està? *Marg.* Ausente, y presente.
Cond. No te entiendo. *Marg.* Esso està llano:
ausente, porque no vive
con su esposa algunos años:
presente, porque conmigo
siempre en el pecho le traygo.
Cond. Què no te ablandas? *Marg.* Soy bronce.
Cond. A mis finezas? *Marg.* Soy marmol.
Cond. Y à mis ruegos? *Marg.* Ya me venzo.
Cond. No respondes? *Marg.* Ya me allano.
Cond. De què modo? *Marg.* Desta suerte. *vase.*
Cond. Aguarda, tras ella parto;
viven los Cielos, villana,
que pues burlas mi cuidado,
que ha de procurar mi industria
vencer tu desdèn ingrato. *vase.*
Sale Bel. Valgame Dios, lo que tarda
el Duque, y me dà pesar
quando miro, que el Lugar
con tantas fiestas le aguarda.
Ola, Gilote, Pasquala,
no responden? Ay rigor
como este!
Salen Gilote, y Pasquala, cada uno por su puerta.
Pasq. Señor. *Gilot.* Señor.
Bel. Responded enoramala.
Gil. Què quieres? *Bel.* Què he de querer?
no ay un alma que me acuda,
debeis de pensar sin duda,
que teneis poco que hacer:
està la casa aliñada?
Pasq. Nunca la barrì mejor;
limpia està. *Gilot.* Miente, señor;
que no ha dado una escobada.
Bel. Cesse ya vuestra disputa.
Pasq. De mirarle me amohino.
Bel. Pasquala, vè à sacar vino,
y descuelga alguna fruta.
Pasq. Voy volando. *Bel.* Si han venido *vase.*
las danzas, que los Pastores
hacen? *Gilot.* Como dos mil frores;
ya està todo prevenido;
pero ya aquesta armonìa
dice, que el Duque llegò.
Ruido de fiesta dentro.
Bel. Quiero adelantarme yo. *vase.*
Gilot. Oy tendrè famoso dia.
Salen todos los que pudieren baylando, y con ellos la Duquesa, Clavela, Lauro, Pasquala, y Gilote, todos baylando, y detràs el Duque, Belardo, y el Conde Ricardo.
Cant. Muesso Duque invicto
norabuena venga,
à ser regocijo
de toda el Aldea;
venga norabuena,
norabuena venga,
el Sol destos montes,
que todo lo alienta,
que en los corazones,
y en las almas reyna:
norabuena venga,
venga norabuena.
Duq. Yo os agradezco, Zagales,
la fè de vuestro deseo,
y el regocijo que miro
en vuestros sencillos pechos.
Quien es, Belardo? *Bel.* Señor;
De rodillas.
el que està à tus plantas puesto;
en hora buena vengais
à este humilde, à este grossero
alvergue, que està temblando
su corto merecimiento,
de que el Sol aya venido
à vèr sus pagizos techos,
en hora buena. *Duq.* Belardo,
bien està, mucho me alegro
de veros tan alentado.
Bel. Señor, aunque estoy ya viejo,
me remoza vuestra vista.
Marg. Es possible que merezco *ap.*
vèr à mi esposo? esta dicha,
por ser mia, aun no la creo.
Bel. Aora, señor, vos vendreis

cansado, y en este puesto,
que es lo mejor de mi casa,
por ser passo, y estàr fresco,
aveis de comer: Clavela,
Silvia, Lauro, sacad luego
la mesa à su Alteza aqui.
Marg. Ya, señor, te obedecemos.
Traen la mesa la Duquesa, y Clavela.
Ay esposo de mi vida!
què bien afirma mi pecho
el gusto con que te sirvo!
Cond. Mal dissimulan mis zelos
el vèr que la mira el Duque.
Bel. Sentaos, señor. *Sientase à la mesa.*
Duq. Ya me siento:
Ay bellissima Aldeana!
en tu semblante à vèr buelvo
el rostro de Margarita.
Gilot. Llegarme à la mesa quiero,
y comer como un cochino
de lo que fueren trayendo.
Sientase el Duque à la mesa, sirvenle algunos platos, y el Conde Ricardo estè à su lado en pie, y cantan dentro.
Cant. A la desdichada Arminda,
el Rey de Chipre Fisberto,
por unos falsos indicios
la desterrò de su Reyno.
Cond. Belardo?
Bel. Señor. *Cond.* Quien canta?
Bel. Es un Zagal que tenemos
de buena voz, que estarà
su trabajo divirtiendo.
Duq. Valgame el Cielo! què escucho!
parece que estos acentos,
que llegan à mis oìdos,
por Margarita se hicieron:
toda es presagios el alma,
quanto escucho, quanto veo,
de su inocencia, y mi culpa
me asseguran, verdaderos
testigos son en el alma
estas lagrimas que vierto. *Llora.*
Cond. Enternecido està el Duque: *ap.*
temblando estoy, vive el Cielo,
al oìr de aquella voz
los mal pronunciados ecos,
que descubren mi traycion:
què harè? ay de mi! estorvar quiero
que à cantar buelvan: villanos,
no canteis mas; de ira tiemblo!
Duq. Conde? *Cond.* Gran señor.
Duq. Dexadlos.
Cond. Què à mi pesar te obedezco!
confuso, y sin alma estoy! *ap.*
Duq. Corazon, dissimulemos.
Buelve à comer, y buelven à cantar.
Cant. Siendo la causa un traydor,
muerte aleyosa la dieron,
porque siempre la traycion
es hija de viles pechos.
Duq. Bien dice, yo fui la causa:
Ay esposa! què mal templo
el dolor! ay Margarita!
de dolor se parte el pecho:
yo fui tu cruel verdugo,
yo à un Angel le quitè fiero
la vida inhumanamente.
Cond. Gran señor, què es aquesto?
Duq. Ay Conde! ay amigo mio!
Cond. Vos triste? vos descompuesto?
Duq. La memoria de mi esposa
me aflige, con mil agueros
me persigue, y me amenaza.
Cond. Aora importa el veneno *ap.*
de mis palabras: Señor,
corrido estoy, vive el Cielo,
de que pueda la memoria
mas que vuestro entendimiento:
Què dirà el honor de vos,
si assi le dais en el pecho
lugar à aquessa passion,
quando esse llanto era bueno
que le vertiesse la ira,
aun antes que el sentimiento?
Duq. Bien decìs, por una aleve,
que violò mi casto lecho,
ardientes suspiros formo,
y tiernas lagrimas vierto!
Cond. Esso si, venza la ira. *ap.*
Duq. Viven los sagrados Cielos,
que si bolviera à la vida,
la diera muerte yo mesmo.
Cant. 1. Su muerte sienten à una
los nobles, y los plebeyos,
y de su inocencia son
testigos los altos Cielos.
Arroja el Duque la mesa, y la silla, y levantase furioso.
Duq. Pese à la voz! ha villanos,

no canteis, que me aveis muerto:
Cielos, piedad, que me abraso,
socorro, (ay Dios!) que me quemo:
Idos, villanos, de aqui,
dexadme solo, idos luego.

Vanse todos llevandose la mesa, menos la Duquesa, y el Conde.

Cond. Yo, señor:: *Turbado.*
Duq. Y vos tambien:
Ya se acabò el sufrimiento.
Cond. Muerto voy! *vase.*
Duq. Ay Margarita!
de dolor se parte el pecho;
tù inocente, y yo con vida?

Llega la Duquesa.

Marg. Señor, (ay de mi!) què es esto?
vos lagrimas? vos suspiros?
vos haceis tales extremos?
vos tan descompuesto? *Duq.* Ay, Silvia!
llegate mas, que en tì veo
el alivio de mis males.
Marg. Ay, señor! pluguiera el Cielo
no pareciera los mismos,
que vos estais padeciendo,
tanto, que puedo deciros,
que son mis males los vuestros.
Duq. Què los sientes? *Marg.* En el alma.
Duq. Mucho, Zagala, te debo.
Marg. Mas de lo que vos pensais.
Duq. No ay à mi dolor remedio?
Marg. Dexad vos de ser ingrato,
que no està el alivio lexos.
Duq. No te entiendo. *Marg.* Pues yo sì
que os tengo lastima. *Duq.* Luego
à poder tu remediarme,
lo hicieras? *Marg.* Sabelo el Cielo;
pero llevais contra vos::
Duq. Què, Labradora? *Marg.* Estar ciego.
Duq. En mi pena no ay alivio? *Llora.*
Marg. Ni descanso en mi tormento. *Llora.*
Duq. Lloras? *Marg.* Un bien que perdì.
Duq. Del mismo mal adolezco;
declarate. *Marg.* No es possible.
Duq. Habla. *Marg.* Una verdad arriesgo.
Duq. Dime tu mal. *Marg.* Temo el daño.
Duq. Quien le causa? *Marg.* Un escarmiento.
Duq. No ay alivio? *Marg.* No ay alivio.
Duq. No ay consuelo? *Marg.* No ay cõsuelo.
Duq. Pues buelvome à mi passion. *Llora.*
Marg. Pues yo à mi llanto me buelvo. *Llor.*
Duq. Ay Margarita divina! *ap.*
Marg. Ay dulce engañado dueño! *ap.*
Duq. A Dios, Labradora.
Marg. A Dios. *Duq.* Muerto voy!
Marg. Sin alma quedo!

JORNADA TERCERA.

Sale la Duquesa, y el Duque.

Marg. Ya de que salgais es hora,
porque viene amaneciendo.
Duq. Aun el Sol està durmiendo
en los brazos del Aurora.
Marg. Ya el Alva su llanto enjuga
à la luz de su arrebol.
Duq. No està bien hallado el Sol,
pues à estas horas madruga.
Marg. Pisad quedo. *Duq.* Apenas toco
la tierra, el ayre velòz
aun no perturba mi voz.
Marg. Venid tras mì poco à poco,
idos, porque los Serranos
madrugan à trabajar,
y es darles que sospechar,
que enefeto son villanos,
de pensamiento tan baxo,
y de intencion tan incierta,
que à todos mas les despierta
la malicia, que el trabajo.
Duq. Ay Silvia! no ignora el Cielo,
en la pena que he tenido,
que tu solamente has sido
la causa de mi consuelo.
Con pecho sencillo, y grato
aquesta noche te hablè,
bien sabes que no passè
de las leyes del recato,
ni aun la vista te ofendiò:
solo quise hablarte, y verte.
Marg. Bien decis, que de otra suerte
no lo consintiera yo.
En fin, esta tarde os vais
à la Corte? *Duq.* Fuerza ha sido,
escusarlo no he podido.
Marg. No os pido que me veais,
mas que os acordeis de mì,
pues debeis à mi cuidado
mas de lo que aveis pensado.
Duq. El alma se queda en tì.
Cazando à la Corte irè,

y esta noche, yo prometo,
venirte à vèr de secreto.
Marg. Bien os merece mi fè
essa fineza, yo estoy
aguardandoos, y essa puerta
hallareis, señor, abierta.
Duq. Loco de contento voy.
Marg. Este amoroso, este inquieto *ap.*
ardor, que en mi pecho crece,
con ser licito, parece
que me lo riñe el respeto.
Duq. Margarita, esta aficion *ap.*
tu memoria la ha causado,
porque llevo tu traslado
impresso en el corazon.
Marg. Idos por Dios, que ya es tarde.
Duq. Aquesta noche los dos
nos verèmos, Silvia, à Dios. *vase.*
Marg. El Cielo, señor, os guarde:
Què es lo que passa por mì!
es sueño, ò es fantasìa
lo que mirò, y lo que toco?
Yo de mi esposo ofendida,
y à un mismo tiempo obligada?
que aya en una causa misma
dos efectos, como ser,
amada, y aborrecida?
como es possible? Ha variable
fortuna, siempre enemiga,
si has de obligar, por què ofendes?
si has de ofender, por què obligas?
Pero yo de què me quexo?
mi esposo el Duque me mira:
dixe mal, me quiere bien,
me ruega, y me solicita;
es verdad, yo lo confiesso,
mas son las causas distintas.
Como Duquesa le ofendo,
y le agrado como Silvia:
de suerte, que aun de su afecto
està quexosa mi dicha;
pues quando mas me enamora,
es quando menos me estima.
Aquesta noche le hablè,
para ver si las caricias,
los alhagos, las memorias,
su pecho ablandar podian.
Pero apenas en mis labios
el nombre de Margarita
escucho, quando enojado,
segunda vez à mi vida
inocente la amenaza.
Si la disculpo, se irrita:
si me declaro con èl,
me arriesgo à no ser creìda:
si le replico, se ofende:
si callo, mi honor peligra:
y en fin, por qualquiera parte,
tan cercada, y combatida
estoy de penas mortales,
que ya no tiene la vida
animo para esperarlas,
ni valor para sentirlas.
Mas llevada de mi pena,
no miro que ha entrado el dia,
y no despierta la gente,
que al trabajo se encamina.
Ola, Gilote, Zagales,
despertad, que ya la risa
del Alva dice, que el Sol
à el Oriente se avecina,
y el gallo despertador,
ya con su canto os lo avisa.
Eà, hijos, à la tarea.

Sale Gilote bostezando, medio desnudo, cubierto con una manta un tocador, y un candil encendido.

Gilot. Dios te lo perdone, Silvia,
porque me has quitado el sueño
mijor, que tuve en mi vida.
Marg. Pues, Gilote, què soñabas?
Gilot. Soñaba, que de una encina
ahorcaba à mi muger.
Marg. Y esso alegrarte podìa?
Gilot. Como alegrarme? de hallarla
despierto à mi lado viva,
quisiera ahorcarme yo.
Marg. Parece que todavia
no me sienten los Zagales,
quiero llegarme yo misma *vase.*
à dispertarlos. *Gilot.* Señores,
ay remo en aquesta vida
como una mala muger?
Que la muela las costillas
tres dias en la semana,
y que luego la enemiga,
sin ser Quaresma, me ponga
en la frente la ceniza?
Vive Dios, que he de llevarla
al monstruo por unos dias,

y cumplille mi palabra,
que Pasquala es buena hija,
y no irà de mala gana;
pues para la cuitadilla,
echarla à salvages mozos,
es darla à beber con guindas.
Sale el Cond. Donde me llevas, amor?
ciego en mi esperanza vana,
siguiendo de una Villana
los desdenes, y el rigor.
Toda la casa he mirado,
y à Silvia hallar no he podido.
Sale Montano, y quedase al paño.
Mont. Siguiendo al Conde ha venido
impaciente mi cuidado,
para vèr si de essa suerte
mi alentado corazon
halla oportuna ocasion
de poder darle la muerte:
Pero aqui Gilote està,
que se vaya aguardarè.
Cond. Allì un Villano se vè,
que de Silvia me dirà.
Ha buen hombre? *Gilot.* Què mandais?
Cond. Aveis visto à Silvia? *Gilot.* Sì,
aora se fue de aqui;
mas por què lo pescudais?
Cond. En cierto negocio, hermano,
quiero hablarla. *Gilot.* Bien se allana:
negocio, y tan de mañana?
Cond. Malicioso es el Villano.
Mont. Què pena à mi pena iguala?
Cond. Como os llamais? *Gilot.* Soy un zote,
mi propio nombre es Gilote,
el marido de Pasquala.
Cond. Casado sois? *Gilot.* Fue mi estrella.
Cond. De vos sin querer lo sè.
Gilot. Mucho me admiro de que
no lo ayais sabido de ella.
Cond. Solos estamos los dos,
ya en el silencio lo veis,
llegaos acà. *Gilot.* Què quereis?
Cond. Tengo un negocio con vos.
Gilot. Señores, què es lo que oì?
maldigo mi suerte amen.
Cond. Mirad que os digo. *Gilot.* Tambien
ay negocio para mì?
Cond. Deste me quiero valer.
Gilot. Quien avrà que no se assombre!
Cond. Venid acà, sereis hombre::
Gilot. El piensa que soy muger.
Cond. Sabe que estoy adorando
à Silvia, locos extremos
hago por ella. *Gilot.* Acabemos,
que estaba ya rebentando.
Mont. Cielos Divinos, què oì!
mas agravios, mas trayciones!
Dale un bolso.
Cond. Sean paga estos doblones
de lo que has de hacer por mì.
A Silvia idolatro en vano,
pues no la obliga mi amor;
y assi esta noche:: *Mont.* Ha traydor!
Cond. Quisiera verla. *Mont.* Ha tyrano!
Cond. Y serà mi dicha cierta,
y no poca tu ventura,
si tu cuidado procura
abrir, Gilote, la puerta
de su estancia, à deshora
aquesta noche vendrè,
y con tu ayuda podrè
vèr la luz que el alma adora.
Mont. Esto escucho, y estoy vivo!
que à tanto un traydor se atreva!
Gilot. Ya yo estoy como una breva
con este madurativo.
Cond. Mas paga mi amor promete,
si no quedas satisfecho.
Gilot. Señores, aquesto es hecho,
yo nacì para alcahuete,
y si doy en este vicio,
no avrà diabro que me dome,
que en estos tiempos no come
el que no tiene un oficio.
Digo, señor, que estarè
con secreto, y con cuidado
en el puesto señalado.
Mont. Primero te matarè.
Gilot. Y aqui para entre los dos,
te quiero aora dexar,
por no dar que sospechar.
Cond. Pues à Dios, Gilote. *Gil.* A Dios. *vase.*
Cond. Apresura el rubio coche,
Sol hermoso, à mi porfia,
dexa que triunfe del dia
el imperio de la noche,
segun caminas, parece
que no te obliga mi amor.
Mont. A què aguardo? ea, valor,
buena ocasion se me ofrece;

què espero? à mis manos muera,
ningun temor me acobarda.

Saca la daga Montano, y sale dos passos del paño, à tiempo que por los dos lados salen Lauro, Belardo, y Montano se buelve al paño sin que le vean.

Laur. El Duque, señor, te aguarda.
Bel. Su Alteza, señor, te espera.
Mont. De colera estoy temblando:
ò pese à la suerte mia!
Cond. Vamos. *Bel.* A su Señoria
irèmos acompañando.

Vanse, y sale Montano del paño.

Mont. Buena ocasion he perdido:
vive el Cielo, que me corro
de que à tan justa venganza
le sucediesse este estorvo.
Yo de un traydor ofendido,
que no se contenta solo
con una traycion, que al Cielo
escandalo fue, y assombro,
sino que el honor me ofenda,
y me agravie en el decoro?
Ha Cielos! como sufris
este agravio? aqueste oprobio?
Si os preciais de justicieros,
no esteis à mi afrenta sordos:
mas bien haceis en librar
à mi brazo valeroso
la venganza deste agravio:
y pues esta noche él solo
ha de venir à lograr
de su intento cauteloso
la ocasion, rayo serè,
que inunde la tierra à golfos
de su purpura caliente,
en repetidos arroyos.
Y pues le dì mi palabra
à aquel joven prodigioso
de ir à buscarle à su cueba,
à cumplirla me dispongo;
mientras el Cielo es testigo
de la venganza que tomo:
Conde aleve, de tu vida
ha de ser el plazo corto,
porque llevo contra ti
estos suspiros que arrojo,
estos incendios que exalo,
aquestas furias que aborto,
y la razon, que es lo mas,
porque aunque el Cielo piadoso
sufre en la tierra trayciones,
venganzas permite, y todo.

Vase, y suena dentro ruido de siega.

Dent. Gilot. Canta, Bato, una tonada,
ya que vamos à la siega.
1. Mal año el Sol como pega.

Salen Gilote, y Pasquala, y dos Villanos con hozes de segadores, y Clavela con una canastilla.

Clav. El vèr los segadores me agrada:
comiencen à trabajar.
Gilot. Mal aya amen la tarèa.
1. Porque mas allegre sea,
una lletra he de cantar.

Ponense à segar, Clavela se sienta, y canta un Villano ridiculo.

1. Andujare con la segaderuela,
Andujare con la segadora.
La Zagaleja hermosa
muy enojada està,
porque para Soldado
llevan à su Zagal:
Andujare.
Gilot. Pardiobre, que lo has cantado
muy bien: mi burra, en rigor,
dudo que lo haga mijor,
quando rebuzna en el prado.
1. Siempre malicioso vienes:
que canto mal, ya lo sè.
Gilot. Hombre, estimate, porque
no sabes la voz que tienes.
Clav. Gilote, nada le digas,
que me divierten sus voces. *Levantase.*
Gilot. Cansadas estàn las hozes
de cortar cuellos de espigas;
y pues en esta frescura
los cinco juntos nos vemos,
à Clavela coronemos
por Reyna de la hermosura.
2. Has dicho bien voto à san.
1. Vaya, pues ay son, decillo.
Pasq. Cantemosla el estrivillo,
que compuso el Sacristan.

Cantan, y baylan.

Cant. Pasq. La hermosa Clavela,
flor de la canela,
que por verla vuela
el vendado Amor.
Esta si, que se lleva la gala,

 esta.

esta sì, que las otras no.
Gilot. La azucena hermosa,
y la fresca rosa,
de verla embidiosa
el color perdiò. Esta sì.
Clav. Yo os agradezco, Pastores,
la lisonja. 1. En buena fè,
no sè què es lisonja, mas sè,
que huele el tocino à frores.
2. Aora os quiero pescudar,
si aveis visto al monstruo?
Gilot. Sì, esta mañana le vì
en somo del encinar.
1. Dadle al diabro, que ayer tarde,
estando en la siega yo,
la comida me quitò.
Pasq. Dios dèl mos libre, y mos guarde,
que con sus Leones fieros
no ay cosa que no destruya.
2. En el monte en busca suya
anda el Duco, y sus Monteros.
Gilot. Què monstruo? que vive el Cielo,
que si aora le encontràra,
por sopa me le tragàra,
como si fuera buñuelo.
1. Yo, con solo aquesta hoz,
vèr las Estrellas le hiciera.
2. Pardiobre, que si lo viera,
lo matàra de una coz.
1. Si à hacernos daño viniera,
con la honda le estrellàra.
Gilot. Esso es poco; yo le asara,
y luego me lo comiera.
2. Yo le cogiera al instante.
Gilot. Yo se la armàra con queso.
Sale Leoncio, y dexanse caer todos en el suelo.
Leonc. Pues no lo dexeis por esso,
que ya le teneis delante:
Repara en Clavela.
Mas què es lo que llego à vèr?
esta es la Deidad que vì:
Villanos, idos de aqui,
y dexadme esta muger. *(Cogela del brazo.*
1. Què horror! 2. Què assombro!
Pas. Què espanto! 2. Huye, pese à mi linage.
Leonc. Què aguardais? *Gilot.* Señor salvage,
no lo dixe yo por tanto.
Huyen los Villanos, y quedan solo Leoncio, y Clavela.
Clav. Su fiereza me acobarda,
elados muevo los pies.
Leonc. Cielos, què dudo? ella es,
aguarda muger, aguarda:
su rostro à piedad me inclina.
Clav. Por Dios, que no me haga mal.
Leonc. No he visto belleza iguall.
No temas, muger divina,
segura de mis enojos
estàs, no te turbes, no;
assi lo estuviera yo
del incendio de tus ojos.
Como sola te han dexado,
y de verme huyendo vàn,
poco debes al galàn
à quien rindes tu cuidado.
Si yo el elegido fuera,
quando en mi valor me fundo,
y te persiguiera el mundo,
del mundo te defendiera.
De su valor hizo alarde,
quando conmigo luchò;
como allì te defendiò,
y aqui se muestra cobarde?
Clav. El que dices es Montano,
desta Aldèa Labrador;
y aunque no le tengo amor,
el alma lo afirma en vano;
no estaba aora conmigo,
que à estarlo, possible fuera,
que de tì me defendiera.
Leonc. De su valor fui testigo;
y para que eches de vèr,
que nunca el cuidado mio
pudo forzar tu alvedrio,
bien puedes irte, muger,
vete, acaba, que aunque aqui
lograr puedo mi vitoria,
quiero deberme la gloria
de saber vencerme à mì.
Que aunque el amor me enagena,
y sola conmigo estàs,
en mi pecho puede mas
tu decoro, que mi pena;
y assi, mi valor te advierte,
que puedes assegurarte,
que una cosa es violentarte,
y otra, Zagala, es quererte.
Vete por Dios, que me abraso.
Clav. Què me dàs licencia? *Leonc.* Si;
pero detente. *Clav.* Ay de mi!
yo

yo quiero alargar el passo,
no se arrepienta. *Leonc.* Vendràs
à verme al monte? *Clav.* Si harè,
Leonc. Juralo, pues. *Clav.* Por mi fè.
Leonc. No te creo, jura mas.
Clav. Pues yo, por mi fè, creyera,
que un gran juramento era.
Leonc. Mas, Zagala, te creyera
si, juras por la mia.
En fin, à burlar me vienes?
que es engaño, bien se vè,
lo que has jurado. *Clav.* Por què?
Leonc. Porque tu no me la tienes:
que assi pagues mi lealtad!
Zagala, otra cosa jura.
Clav. Què ha de ser? *Leonc.* Por tu hermo-
con esso diràs verdad, (sura,
que aunque burlarme procuras,
me engañarà el juramento.
Clav. Assi divertirle intento. *ap.*
Si con esso te asseguras,
por ella à verte vendrè,
Leonc. Yo con el alma te estoy
aguardando. *Clav.* Muerta voy!

Al irse la detiene.

Leonc. Por tu hermosura jurè,
y en las mugeres no ay cosa,
que ablande mas sus desdenes.
Advierte, que si no vienes,
dexaràs de ser hermosa.
Clav. Ya nos veremos los dos.
Leonc. Què dicha! *Clav.* Què sentimiento!
Leonc. Què alegria! *Clav.* Què tormento!
Leonc. Pues à Dios, Zagala. *Clav.* A Dios. *V.*
Leonc. Fuese: sin vida he quedado:
que bien me enseñò Laurencio,
que à las mugeres debian
los hombres este respeto.
Y aunque no me lo enseñàra,
lo hiciera yo, porque el pecho
hidalgamente me infunde
en las venas otro aliento
mas noble, con que à mis iras
mayores triunfos prometo.
Pero à Laurencio he perdido,
que en fin, como està ya viejo,
y cansado, no ha podido
seguir el curso ligero
de mi gran velocidad.
Què deleytoso, què ameno
està este sitio! parece
que se adormece el imperio
de las flores con el ruido,
que hace en las hojas el viento.

Sale Montano con espada.

Mont. Por lo intrincado del monte
dos horas ha que ando ciego,
llevado de mi valor,
y animado deste azero,
que me acompaña, buscando
à aquel valiente mancebo,
que en aqueste puesto dixo
me aguardaba: mas què veo!
no es el que miro? *Leonc.* O la vista
se engaña, ò este es el mesmo
que se opuso à mi valor.
Mont. Tu vida guarden los Cielos,
valiente, y gallardo joven,
sabe que à cumplirte vengo
la palabra que te dì.
Leonc. Bien de tu valor lo creo,
pues fuera de tì, en el mundo
quien tuviera atrevimiento
de ponerseme delante?
Mont. Absorto al mirarle quedo.
Leonc. Como te llamas? *Mont.* Montano:
este nombre me pusieron,
porque nacì en esse monte.
Leonc. Eres noble? *Mont.* Si del pecho
me informo, pienso que si;
aunque por varios sucessos
de la suerte, no he sabido
el padre que me diò el Cielo.
Y pues has sabido el mio,
saber el tuyo pretendo.
Leonc. Mi nombre propio es Leoncio,
en aqueste monte mesmo
nacì, y un Anciano noble,
à quien la enseñanza debo,
y es mi padre, me ha contado,
que me criaron los pechos
de una parida Leona,
y por su piedad me ha puesto
este nombre. *Mont.* Estraño assombro!
en todo nos parecemos;
y pues conforman, Leoncio,
nuestras estrellas, deseo,
que seamos muy amigos.
Leonc. Ay mucho que hacer en esso.
Mont. Quien puede estorvarlo?

Leonc.

Leonc. Yo. *Mont.* Pues por què?
Leonc. Porque primero
has de darme la palabra
de no ser amante ciego
de aquella beldad que adoro.
Mont. Corrido estoy, vive el Cielo,
de que pueda un impossible
borrar los designios nuestros.
Leonc. Pues à nuestra lid bolvamos.
Mont. Aguarda, que aunque me ofendo
de lo que dices, vencerte
con las razones espero:
Ella no te quiere à tì.
Leonc. Aora en aqueste puesto
estuvo, y me diò palabra
de bolver à verme. *Mont.* Cielos,
què escucho! *Leonc.* Mira, Montano,
si alguna esperanza tengo:
què respondes? *Mont.* Que riñamos,
porque en lance tan violento,
lo que dispensò el amor,
me lo prohiben los zelos.
Leonc. Pues acabe la violencia
lo que no ha podido el ruego:
Què te suspendes?
Mont. Espera. *Leonc.* Què miras?
Mont. Que nuestro duelo
ha de ser igual, y à mì
me sobra aora este acero.
Arroja la espada.
Leonc. Yo te le doy de ventaja.
Mont. Mal conoces mi ardimiento;
sin èl te darè la muerte;
pero àzia esta parte siento
que viene gente. *Leonc.* Bien dices,
àzia aqui nos retiremos.
Levanta Montano la espada, y èl, y Leoncio se esconden entre unos ramos, y sale el Conde Ricardo.
Cond. Dexando en el monte al Duque,
y tambien à los Monteros,
que me acompañaban, solo
por aquesta senda vengo
en busca de aquella fiera,
por si consigue mi intento
matarla, y llevarla al Duque.
Leonc. Cielos, què miro! *Mont.* Què veo!
Leonc. Vive Dios, que este tyrano
es el traydor, que entre sueños
con presagios me amenaza,
serà despojo sangriento
de mi brazo. *Mont.* Què ocasion
mejor de matarle puedo
desear? *Cond.* Entre estos ramos
ruido parece que siento.
Leonc. A què mi valor espera,
quando de verle me irrito?
Mont. Si esta ocasion solicito,
à què aguardo? *Salen los dos.*
Leonc. Muera. *Mont.* Muera.
Cond. Ha Villanos! esso no,
Saca la espada.
que yo me defiendo assi.
Leonc. Dexame llegar à mì.
Mont. Dexame que llegue yo.
Leonc. Tu me estorvas esta accion.
Mont. Tu me quitas este empeño:
què causa te obliga? *Leonc.* Un sueño;
y à tì, amigo? *Mont.* Una traycion.
Leonc. Mayor mi razon se advierte.
Mont. No tienes que porfiar.
Leonc. Yo le tengo de matar.
Mont. Yo tengo de darle muerte.
Cond. Villanos, què os acobarda?
por què no llegais los dos?
Leonc. Esto sufro! vive Dios,
que ha de morir. *Detienele Montano.*
Mont. Tente, aguarda,
que el duelo à mi obligacion
le toca, sin competencia;
pues la mia es evidencia,
y la tuya fue ilusion.
Và acometerle, y detienele Leoncio.
Leonc. Ya estàs, Montano, importuno;
dexame à mì, ò vive Dios,
que por matarle los dos,
no le ha de matar ninguno.
Cond. Monstruo, tus iras feroces
castigarà mi valor. *Leonc.* Què aguardo?
Los dos. Muera el traydor.
Salen Monteros.
1. Azia aqui suenan las voces,
llegad presto; mas què vì!
no es aqueste el monstruo fiero?
Cond. Tiradle, amigos. *Mont.* Primero
aveis de matarme à mì.
Entranse riñendo, y dicen dentro.
Cond. Mueran. *Leonc.* Aunque nos impidas
el passo, de aquesta suerte,
antes que logres mi muerte,

te ha de costar muchas vidas.
1. Al monte, à la senda, al llano.
Leonc. Sigueme, Montano, amigo.
2. Atajadle. *Mont.* Ya te sigo.
Sale Leonc. En la refriega à Montano
he perdido, la espesura
del monte la causa ha sido.
Pese al traydor fementido,
que nuestra muerte procura:
què aguardo? buscarle espera
mi valor, y entre mis brazos
hacer al traydor pedazos.
Al entrarse sale el Duque de caza.
Duq. En busca de aquesta fiera
vengo al monte: mas què miro!
no vì joven tan gallardo.
*Leonc.*Por Dios que es bizarro el hombre.
Duq. Al verle se ha alborotado
el alma. *Leonç.*Al mirarle el pecho,
suspende la accion al brazo,
respeto, y amor le infunde.
*Duq.*Mas què dudo? *Leonc.*Mas què aguardo?
Empuña la espada, y el otro el arco, y quedanse suspensos.
Duq. Si este es el monstruo que busco?
Leonc. Si està en un riesgo Montano?
Los 2. Muera à mis manos. *Duq.*Parece
que mi acero se ha embotado
al ir à ofenderle. *Leonc.*Cielos,
por mas que provoco al arco,
apenas el brazo anima
la flecha: suplan los brazos *Abrazanse.*
la falta de los aceros.
Duq. Mas que ofensas, son alhagos
tus iras: llegate mas,
abraza bien, que estos lazos
el alma me lisongean.
Leonc. Hombre, què Estrella, què Astro
à obedecerte me inclinan?
tuyo es el triunfo, y el lauro:
rendido estoy à tus pies. *De rodillas.*
Duq. Hijo, el alma me ha dictado
este nombre: alza del suelo.
Leonc. Señor, padre, por los labios
se ha salido el corazon:
dame primero la mano
en señal de que te admito,
como subdito, y vassallo,
por mi absoluto señor.
*Duq.*Quien eres? *Leonc.*Estos peñascos
me dieron cuna al nacer,
las fieras me alimentaron
de esse monte. *Dent.* 1. Ataja, ataja:
cerradle todos el passo,
no se escape. *Duq.*Esta es mi gente.
Leonc. Pues buelva à mi mano el arco.
Duq. Ampararte solicito.
Leonc. Aunque vuestro pecho hidalgo
estimo, en aquestas flechas
librarè al ayre mi amparo.
Duq. Valiente Mancebo, el pecho
à tu valor inclinado,
por una secreta fuerza,
que ni penetro, ni alcanzo,
me obliga à guardar tu vida.
A lo espeso de essos ramos,
que son del monte atalayas,
puedes retirarte, en tanto
que salgo al passo à mi gente,
y deste sitio la aparto,
porque encontrarte no puedan.
Leonc. Serà hacerlos agassajo,
llevarlos donde no prueben
la violencia de mi brazo.
Duq. Mañana bolverè à verte.
Leonc. En este sitio te aguardo.
Duq. Mira que soy muy tu amigo.
Leonc. Con esse nombre, no estraño
poner el mundo à mis pies.
Duq. Què discreto! *Leonc.*Què bizarro!
el alma me lleva el hombre.
Duq. Apenas muevo los passos:
valgate Dios por Mancebo!
el corazon me has robado.
Vase el Duque, y sale Montano.
Mont. Leoncio? *Leonc.*Montano amigo?
Mont. Gracias à Dios que te hallo
con vida. *Leonc.*En essa espesura
me perdieron los Villanos.
Mont. Lo mismo me sucediò.
Leonc. Y pues nos hemos hallado,
bolvamos à nuestra lid,
ò à solicitar bolvamos
nuestra venganza, siguiendo
al fementido tyrano,
antes que la noche obscura
cierre à nuestro intento el passo,
por lo intrincado del monte:
què decis? *Mont.*Que suspendamos
por aora nuestro duelo,

valiente Leoncio, en tanto
que yo del traydor me vengo,
y en su infame sangre lavo
la ofensa que hizo à mi honor.
Leonc. Què dices? de enojo rabio!
tu en el honor ofendido?
y à los incendios que exalo
no se empañan las Estrellas,
no se desquician los Astros
de sus exes? vive el Cielo,
que he de ir solo à buscarlo,
y darle la muerte. *Mont.* Espera,
reportate, que ya trazo
mi venganza. *Leonc.* Esso deseo:
muera el traydor. *Mont.* Què mi agravio
te irrita? *Leonc.* Si, que lo siento
como si fueras mi hermano.
Mont. Pues, Leoncio, aquesta noche,
despues que su negro manto
sepulte al Sol, porque gozen
de su influencia los Astros,
dentro de mi casa misma
lograr mi venganza aguardo.
Leonc. Mi vida à tu lado ofrezco.
Mont. El dia se và acabando:
figueme, porque los dos
pongamos mi madre en salvo,
en dando al traydor la muerte.
Leonc. Ya te sigo. *Mont.* Dexa el arco,
que con mas noble instrumento
has de exercitar el brazo;
un azero te he de dar.
Leonc. Aunque no le he manejado,
no importa, que el corazon
rige el impulso, y la mano.
Mont. Aguarda, Ricardo aleve.
Leonc. Espera, traydor Ricardo. (diestra::
Mont. Que en mi brazo:: *Leonc.* Que en mi
Mont. Para assombro:: *Leonc.* Para estrago::
Mont. De tu traycion:: *Leonc.* De tu vida::
Mont. Và un etna. *Leonc.* Un bolcan.
Mont. Un rayo.
Los dos. Y porque mejor entiendas
tu ruina, en el amago
và el agravio, y la venganza
de Leoncio, y de Montano. *vanse.*
Sale Gilot. La casa està recogida,
y muy falso, y alhagueño
à todos sepulta el sueño,
que es cosa de la otra vida.
Yo me arrugo poco à poco,
y mientras Ricardo viene,
pues abrirle me conviene,
quiero divertirme un poco:
què harè? saco mi bolsico. *Saca el bolso.*
Despues que tengo dobrones
ando con mil confusiones:
què poco descansa el rico!
Aora bien, discurrir quiero,
què harè de metal tan fino,
y buscar algun camino
para dobrar mi dinero.
Aora bien, yo he de emplearos,
comprando una casa luego,
pero esto es cosa de juego,
porque tiene mil reparos.
Un censo con mil primores
mercarè; mas serà en vano,
que le dàn luego à un Christiano
con un pleyto de acreedores.
Comprar una tierra quiero,
que me dè el pan à porfia;
pero serà boberia,
que yo entierre mi dinero.
Un juro es bocado suave,
sin disgusto, ni zozobra,
y que por tercios se cobra
su renta, pero no cabe.
Ganar cada mes intento
dos por ciento, assi me entablo:
mas serà llevarme el diablo,
à veinte y quatro por ciento.
De suerte, que el que percura
acrecentar su moneda,
sin ella al cabo se queda,
porque no ay cosa segura:
censo, que no nos lo paga:
tierra, que no sea valdio:
plazo, que no sea jodio,
pues le esperan, y no llega:
y con un desvelo eterno,
que sus pecados le dàn,
el logrero pian pian
se và por su pie al infierno.
Y assi aquel que de tropel,
codicioso, y majadero,
quiere dobrar su dinero,
quiere que dobren por èl. *Un golpe dentro.*
Pero esta seña me avisa,
que el Conde Ricardo llega;

y pues me diò su dinero,
cumplir mi palabra es fuerza.
Yo voy à abrirlo: Señores,
protesto, que no me lleva
el interès, sino el oro,
(que en fin ablandan las piedras)
à hacer traycion à mi amo.

Vase Gilote por una puerta, y salen por otra Leoncio, y Montano, como que caen de algunas tapias, con dos dagas en las manos.

Leonc. Por las tapias de la huerta
hemos llegado hasta aqui.

Mont. Aqui es preciso que venga
el traydor Conde Ricardo.

Leonc. Pongamos con diligencia,
Montano, à tu madre en salvo,
que si una vez en mi cueba
la vemos, de todo el mundo,
que se junte en nuestra ofensa,
los dos la defenderèmos.

Mont. Nada, Leoncio, rezela
à tu lado mi osadìa.

Leonc. Tu valor mi pecho alienta;
y tù, generoso azero, *A la daga.*
pues esta es la vez primera,
que aquesta mano te empuña,
y aqueste impulso te alienta,
no has de quexarte del brazo,
que te rige, y te govierna.
Juro por aquessas luces,
que son mariposas bellas,
que en el Luminar segundo
tremulamente se queman,
que solo al golpe primero
de mi brazo, y de mi diestra,
ha de ser el Conde aleve
vil despojo de la arena;
donde la purpura infame,
que à mares su pecho vierta,
salpique à trechos el ayre,
y inunde à golfos la tierra.

Mont. Assi vengarè mi agravio.

Leonc. Assi borrarè la idèa
de aquel horror, de aquel sueño,
que aun teme el alma despierta,
y entre sombras me amenaza.

Apartanse à un lado, y por enmedio del tablado sale Gilote, trayendo consigo al Conde Ricardo.

Gilot. Esta, señor, es la puerta
del aposento de Silvia,
pisad quedo, no nos sientan,
que el viejo es como una sierpe,
y venid tras mi. *Cond.* No temas,
Gilote amigo.

Salen por el otro lado, por una puerta que ha de aver, la Duquesa, trayendo al Duque de la mano.

Marg. Ya es hora
de que salga vuestra Alteza.

Leonc. Passos à esta parte siento.

Topa la Duquesa con el Conde.

Marg. Quien và? quien es? *Cond.* Silvia bella,
no nos dès voces, el Conde
Ricardo soy. *Marg.* Yo estoy muerta!

Cond. Ya sabes lo que te adoro.

Duq. Què escucho! *Cond.* Y que mis finezas
te obligan. *Duq.* Ha falso amigo!

Marg. Quien os ha dado licencia
para llegar hasta aqui?

Cond. Aunque ingrata me desprecias,
no puedo olvidarte, Silvia,
porque eres la imagen mesma,
la copia hermosa, el retrato
de una dama, que ya es muerta,
quizà porque à mis cariños
irritaron sus tibiezas;
y desta memoria el fuego,
que me aflige, y me atormenta,
he de templar en la nieve
de tu mano.

Leonc. y Mont. El traydor muera.

Duq. Primero veràs tu muerte.

Danle con las dagas el Duque, Leoncio, y Montano, y cae.

Cond. Ya mi valor no aprovecha:
muerto soy. *Dent. Bel.* Acudid todos,
àzia aquesta parte suenan
las espadas, y las voces.

Sale toda la Compañia con hachas.

Cond. El Cielo por la inocencia
ha buelto de Margarita,
castigando mi sobervia.
Invicto Duque de Albania,
el Cielo sin duda ordena,
que ayas llegado à este sitio,
porque de mi mismo sepas,
de Margarita tu esposa
el decoro, y la inocencia.

Yo

Yo fui el traydor, que atrevido
solicitè su belleza,
y por aver castigado
mi osadia, con cautela
te hice dar aquel papel,
cuyo rigor te aconseja,
que diesses la muerte à un Angel:
ninguna fue mas honesta,
ni mas santa; pero elada (*Rebolcandose.*
la voz, sin sangre las venas,
fallece el aliento. *Duq.* Cielos! (*muere.*
como no os mueven mis quexas?
poblarè el ayre à suspiros,
llenarè à voces la tierra:
Ay esposa de mis ojos!
Dent. Laur. Harè pedazos las puertas,
ninguno me impida el passo.
Aora sale con el baston alzado.
Pues Leoncio, assi te arriesgas,
sin que yo; pero Ricardo
difunto yace en la tierra,
y este es el Duque. *Duq.* Quien eres,
noble anciano, que assi llegas
à interrumpir mis desdichas?
Laur. Como assegure tu Alteza (*Por Leonc.*
la vida de aqueste joven,
la mia à tus plantas puesta,
dirà quien soy. *Duq.* Mi palabra
te ofrezco. *Laur.* Con tal promessa,
digo, que yo soy Laurencio.
Duq. Pues como desta manera
tu en este trage? *Laur.* Señor,
desde que à tu esposa bella
me mandaste dar la muerte,
por amparar su inocencia,
no executè su castigo,
y en lo inculto destas peñas
pariò este hermoso mancebo, (*Por Leonc.*
que he criado entre las fieras
de esse monte, y otro infante,
que por varias contingencias
le dexè a unos Labradores,
sin que desde entonces sepa
del niño, ni de su madre.
Y assi, pues mi inadvertencia
solo merece el castigo,
entre estas lagrimas tiernas,
te pido, señor, que viva
Leoncio, y Laurencio muera.
Duq. Leoncio, llega à mis brazos. (*Abrazale.*
Ay Margarita! aun me quedan
esperanzas de que vives.
Marg. Parece que el alma sueña
esta dicha: Luego es cierto,
si Margarita no es muerta,
que bolverà à vuestra gracia?
Duq. El alma te respondiera,
si fuera visible el alma.
Marg. Pues ya Margarita llega
à tener vida en tus brazos,
Montano, à tu padre besa
la mano; Leoncio, dame
los brazos. *Abrazanse todos.*
Duq. Ay dulces prendas!
apenas el alma cree,
que esta dicha me suceda.
Y pues à Laurencio debo
la vida, y honor, es fuerza
satisfacerle: los cargos,
que el traydor Ricardo dexa,
ocupe. *Laur.* Beso tus pies.
Duq. Belardo, de aquesta Aldea
serà dueño. *Bel.* Gran señor,
vivas edades eternas.
Mont. Y con tu licencia, Leoncio
le dè la mano à Clavela.
Leonc. Y aqui la Comedia acaba,
perdonad las faltas nuestras.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1746.